

REPRESENTACIÓN MENTAL DEL APEGO DE UNA PERSONA QUE HA DEDICADO
SU VIDA AL CUIDADO DE LOS NIÑOS QUE SE ENCUENTRAN EN UNA
INSTITUCIÓN DE CUIDADO

Daniela Hernández Rojas
Juliana Camila Moreno Patarroyo
Camilo Andrés Ossa Sánchez

Directora:
Teresita Bernal Romero

Universidad Santo Tomás
División de Ciencias de la Salud
Facultad de Psicología
Bogotá, 2018

Agradecimientos

A lo largo de este camino lleno de experiencias y conocimientos queremos agradecerles a varias personas que han estado presentes a lo largo de este trayecto, brindándonos herramientas útiles para el desarrollo de este proceso.

Agradecemos a nuestra tutora Teresita Bernal Romero, quien nos ha acompañado en el transcurso de la realización de este trabajo de grado, aportándonos con sus conocimientos y su tiempo de tutorías para realizar el mismo con excelencia y dedicación.

Particularmente, agradecemos a Juan Guillermo Manrique, por su dedicación, disponibilidad, y ayuda que permitieron el desarrollo del presente trabajo de grado, además, por sus saberes y aprendizajes aportados.

Por otro lado, agradecemos a la participante por su disposición y colaboración en el desarrollo del presente trabajo de grado, puesto que su amabilidad y entrega durante los diferentes encuentros, nos permitió indagar a fondo aspectos personales de su vida, los cuales muchas veces son incómodos y difíciles, junto a esto nos permitió reflexionar acerca de la importancia de mantener y afianzar lazos familiares.

Y por último, agradecemos a nuestros padres, hermanos, sobrinos y demás familiares que nos apoyaron en este viaje del saber, quienes nos acompañaron, apoyaron, animaron y fueron nuestro motor que nos permitió avanzar, construir y finalizar este viaje, muchas gracias.

“La vida te sorprende en aquellos momentos en los que no te lo esperas y en los que dejas de realizar intentos para conseguir aquella tan anhelada sorpresa en tu vida” (Helm, 2007).

Daniela Hernández Rojas, Juliana Moreno Patarroyo y Camilo Ossa Sánchez.

Tabla de Contenido

Resumen	5
Abstract	6
Problematización	7
Planteamiento del problema	7
Justificación	9
Objetivos	12
Objetivo general	12
Objetivos específicos	12
Marcos de referencia	12
Marco epistemológico	12
Hermenéutica y psicoanálisis.	14
Marco disciplinar	17
Relaciones objétales.	17
Vínculos.	19
Apego	20
Representaciones mentales del apego.	22
Marco Interdisciplinar	26
Pedagogía Social.	27
Etnopediatría.	30
Antropología.	30
Marco Legal	31
Marco Institucional	32
Antecedentes Investigativos	33
Método	39
Enfoque Cualitativo	39
Estudio de Caso	40
Caso	42
Estrategias de investigación	42
Cuestionario de Evaluación de Apego en el Adulto - CAMIR.	42
Entrevista a profundidad.	44
Análisis Categorical.	45

Procedimiento	48
Consideraciones éticas	48
Resultados	50
Discusión de resultados	58
Conclusiones	64
Aportes, limitaciones y sugerencias	68
Referencias	70

Lista de Figuras

Figura 1. <i>Dimensiones del cuestionario de evaluación de apego en el adulto - CAMIR</i>	51
Figura 2. <i>Factores del cuestionario de evaluación de apego en el adulto Camir</i>	53

Lista de Tablas

Tabla 1. <i>Libro de categorías.</i>	46
Tabla 2. <i>Matriz de análisis de resultados.</i>	47
Tabla 3. <i>Interpretación de la subcategoría Representación Mental de sus cuidadores principales.</i>	53
Tabla 4. <i>Interpretación de la subcategoría de respuesta sensible.</i>	55
Tabla 5. <i>Interpretación de subcategoría Representaciones Mentales de su rol como madre y cuidadora.</i>	56

Resumen

El presente trabajo de grado tuvo como objetivo comprender las representaciones mentales de apego de una cuidadora, y su influencia en la relación que establece con los niños que se encuentran en una institución de cuidado. La investigación tuvo una metodología cualitativa retomando específicamente la metodología de estudio de caso. El trabajo de grado contó con una única participante, que trabaja en el cuidado de niños en situación de vulnerabilidad; la recolección de la información se realizó por medio de la aplicación completa y sin ninguna modificación del Cuestionario de Evaluación de Apego en Adultos (Cartes: Modèles Individuels de Relation –CAMIR) y una entrevista a profundidad, con la finalidad de reconocer dichas representaciones mentales. Posteriormente, se realizó la transcripción de la entrevista para luego realizar un análisis e interpretación por categoría, siguiendo los planteamientos de la hermenéutica propuesta por Ricoeur. Los resultados arrojados por el CAMIR demostraron que la participante tiene un tipo de apego seguro, los resultados cualitativos fueron desarrollados entornos a tres focos de interpretación que en términos generales muestran que la madre de la participante es un determinante de las representaciones mentales que ella tiene, mientras que el padre se presenta parcializado dando cabida a la presencia de una figura simbólica paterna (Dios) en su relato, por último, se concluyó que la presencia de los cuidadores durante la niñez contribuyeron a la configuración de las representaciones mentales que tiene la participante y permean su rol como cuidadora.

Palabras claves: Cuidador, Vínculos, Niños y Modelos Representacionales de Apego

Abstract

The purpose of the present graduate work was to understand the mental representations of attachment of a caregiver, and their influence on the relationship established with the children who are in a care institution. The research had a qualitative methodology, specifically taking up the case study methodology. The work of degree counted on a unique participant, that works in the care of children in situation of vulnerability; the information was collected through the complete application and without any modification of the Adult Attachment Evaluation Questionnaire (Cartes: Modèles Individuels de Relation -CAMIR) and an in-depth interview, with the purpose of recognizing these mental representations. Subsequently, the transcription of the interview was carried out to then perform an analysis and interpretation by category, following the approaches of the hermeneutics proposed by Ricoeur. The results obtained by the CAMIR showed that the participant has a secure attachment type, the qualitative results were developed environments to three foci of interpretation that in general terms show that the mother of the participant is a determinant of the mental representations that she has, while the father is biased giving place to the presence of a paternal symbolic figure (God) in his story, finally, it was concluded that the presence of caregivers during childhood contributed to the configuration of the mental representations that the participant has and permeate their role as caregiver.

Keywords: Caregiver, Links, Children and Representational Models of Attachment

Problematización

Planteamiento del problema

Mary Ainsworth, en su obra “la situación del extraño” (1963, citado por Mendiola, 2008), centró sus estudios en las diferencias de la calidad de la relación madre-hijo y su influencia sobre la formación del apego, lo que la llevó a identificar tres estilos de apego: seguro, inseguro-evitativo e inseguro-ambivalente. Ella diseña la situación del extraño, con el fin de reconocer el equilibrio entre las conductas de apego y de exploración, permitiendo describir los tres patrones de apego mencionados anteriormente.

Bowlby (1983), en sus investigaciones plantea la teoría del apego, reconociendo que estas conductas son una forma de comportamiento que tiene una persona al crear una proximidad con un individuo cercano y preferido, lo cual, coincide con lo encontrado por Ainsworth, dado que esta autora encamina sus estudios, a entender la conducta de apego y reconoce la importancia de la figura del cuidador durante la infancia, la niñez y la adolescencia. Por lo que se considera, que, si el cuidador permanece accesible y responde de forma adecuada a las demandas del niño, brinda las bases para desarrollar un apego de tipo seguro, pero si, por el contrario, el cuidador no permanece accesible y no responde de manera óptima, se desarrollará un apego de tipo inseguro-evitativo o inseguro-ambivalente.

En la actualidad, autores como Malacre (2014), Rúa (2015), Vejmelka y Sabolic (2015) y Rincón (2010), mencionan la importancia de la presencia de la figura de apego para el establecimiento de relaciones de confianza y seguridad en sí mismo, facilitando ambientes seguros para el desarrollo de sus capacidades. Evitando que experiencias poco gratificantes para el niño, contribuyan al desarrollo de un apego inseguro y mantengan las afectaciones en su manera de interactuar con el entorno en el que se encuentra inmerso, y con las demás personas (Suzuki y Tomoda, 2015 y Castrillón y Vanegas, 2014). Hualquián- Billeke, Mansilla-Sepúlveda y Lasalle-Rivas (2015), concuerdan con lo planteado, llegando a la conclusión que la relación entre cuidador y cuidado se debe dar mediante interacciones que favorezcan la confianza, seguridad y protección, de lo contrario, puede originar irritabilidad, inestabilidad emocional y desinterés del niño en la creación de vínculos.

Investigaciones como la de Espinoza (2016) y Montserrat y Melendro (2017) resaltan la importancia de las competencias y capacidades que poseen las cuidadoras y el equipo psicosocial, demostrando las habilidades que estas tienen para reconocer e interpretar con precisión las demandas de los niños, y responder de manera rápida y asertiva frente a las

necesidades de los mismos. Lo que posibilita la formación de un vínculo entre el cuidador y el niño, permitiendo una mejor adaptación a la institución y el desarrollo de herramientas para hacer frente a las dificultades que a lo largo de la vida se les presenten (Kreffft, 2016). Es importante reconocer que los cuidadores son de gran importancia para los niños, niñas y adolescentes (NNA), debido a la relación significativa que los NNA establecen con los cuidadores, emergiendo características resilientes (Bernal y Melendro, 2014 y Bernal, 2016). El establecimiento de una relación niño y cuidador posibilita la aparición de un vínculo seguro, dando cuenta, que el cuidador toma el rol de tutor de resiliencia, brindando herramientas para la resolución de conflictos (Melendro y Cruz, 2013; Vaquero, 2013 y Bernal, 2016).

En contradicción con los anteriores planteamientos, Vanegas y Castrillón (2014), Utría, Zanello, Amar y Martínez (2015) y Zaccagnino, Cussino, Preziosa y Veglia (2014), plantean que los cuidadores de las instituciones, en muchos casos, no poseen la sensibilidad necesaria para ser una figura protectora para el niño, lo cual se ve potenciado por las dinámicas institucionales, el poco tiempo que el cuidador tiene con cada niño y la cantidad de niños que tienen a su cargo, dificultando e incluso impidiendo el adecuado cumplimiento de su labor, lo que imposibilita el establecimiento de vínculos entre los niños, niñas y adolescentes con los cuidadores, creando lazos inseguros y posibles problemas a largo plazo.

En general, estas investigaciones han logrado dar cuenta de la importancia de capacitar a las cuidadoras, con el fin de que tengan ciertas habilidades y destrezas en el cuidado de los niños, niñas y adolescentes, dado que las situaciones por las que atraviesan los niños son complejas y requieren de un abordaje particular, pero, estas investigaciones dejan a un lado, las diferentes posturas, opiniones y reflexiones que son tenidas por los cuidadores de los NNA, acerca del apego y el vínculo que crean con ellos.

A partir de lo anterior, se reconoció la importancia de realizar una exploración e interpretación que dé cuenta de cómo las Representaciones Mentales de una cuidadora, tienen un papel en la relación con los niños. Al ser esta, una situación poco indagada, autores como Farkas, Carvacho, Galleguillos, León, Montoya, Santelices y Himmel (2015), identifican la existencia de pocos estudios relacionados al tema de investigación, especialmente en países latinoamericanos, por tanto, se consideró la necesidad de tener un acercamiento a este fenómeno con el fin de aportar en varios sentidos.

Por lo cual, se planteó entonces, la necesidad de continuar y profundizar los estudios sobre la relación entre los cuidadores y los niños, ya que se ha venido estudiando desde el vínculo, como por ejemplo, en los estudios de Franco y Fonseca (2011), en donde plantean la importancia de las relaciones vinculares de niños en condición de abandono con las personas que los cuidan, reconociendo que el poco tiempo con el que cuentan las cuidadoras, sumado a la cantidad de niños, impiden la creación de vínculos seguros para el bienestar de los mismos. Sin embargo, es muy interesante hacer énfasis en las representaciones mentales que los cuidadores han creado y cómo estas afectan la relación que ellos tienen con los niños, niñas y adolescentes.

Así, la presente investigación se desarrolló en una institución que atiende a niños y niñas en condición de vulnerabilidad, en la actualidad cuenta con 33 niños y niñas, quienes la mayoría son provenientes de otra ciudad, principalmente del Chocó, las condiciones en las que llegan son precarias y la institución se encarga de brindarles comida y cuidarlos mientras sus familiares trabajan. Además, se encargan de vincularlos en el colegio, realizan acompañamiento en el desarrollo de tareas y les brindan clases de inglés y matemáticas, algunos de los nuevos niños son provenientes de Venezuela, por lo que la institución trata de ayudarlos económicamente, con la alimentación y la vivienda mientras buscan el sustento diario.

La presente investigación, empezó a tratar de comprender la forma en que los cuidadores interactúan con los NNA que se encuentran en instituciones de cuidado, y si esta relación se ve influenciada por la historia de vinculación del cuidador y las Representaciones Mentales que ha generado su estilo de apego.

Desde estos referentes anteriormente mencionados, surge la siguiente pregunta problema:

¿Cómo las Representaciones Mentales del Apego de una cuidadora, tienen un papel en la relación que establece con los niños que se encuentran en una institución de cuidado?

Justificación

Desde hace más de cuatro décadas existe un interés particular por indagar la creación de vínculos afectivos del niño hacia su cuidador. Estudios como los de Carbonell (2013), específicamente en términos de apego, plantea la importancia de realizar un abordaje de la infancia desde la teoría de apego, proponiendo una conceptualización coherente en la que concibe a los niños, niñas y adolescentes como sujetos de derechos, invitando a la discusión

de los ambientes de cuidado, tanto en sus aspectos físicos como psicológicos. Es decir, la necesidad de los cuidadores con capacidades y habilidades de interpretar y satisfacer de manera óptima las necesidades de los NNA, brindando así, un cuidado sensible que se ajuste a los estados emocionales y al momento evolutivo de los NNA, favoreciendo ambientes de cuidado amorosos y cálidos (Carbonell, Posada, Plata y Méndez, 2005, citados por Carbonell, 2013). Teniendo en cuenta lo planteado, los cuidadores además de contar con ciertas capacidades mencionadas anteriormente, cuentan también con estructuras mentales que se han generado a lo largo de su vida, la cual se denomina Representación Mental del Apego; esta es entendida como una serie de ideas conscientes o inconscientes acerca de uno mismo como persona y del otro como figura significativa en la vida del sujeto, favoreciendo la creación de vínculos afectivos (Marrone, 2001).

En cuanto a la protagonista del estudio de caso único, es una cuidadora de 52 años, quien lleva toda su vida cuidando niños, niñas y adolescentes en situación de vulnerabilidad, lo cual, puede aportar a la labor realizada por la cuidadora, puesto que para ella representa un reconocimiento a su labor, dado que está es poco visibilizada; la cuidadora se ha dedicado toda su vida al cuidado de los NNA. También, con el fin de aportar bases para futuras investigaciones que puedan desarrollarse. Frente a la línea de investigación de la Universidad Santo Tomás: Psicología, Subjetividad e Identidades, es importante mencionar que esta línea tiene como objetivo brindar nuevas comprensiones acerca de subjetividades e identidades desde diversos momentos del ciclo vital, reconociendo las transformaciones culturales, los conflictos sociales y los cambios que pueden presentarse en los diferentes sistemas y contextos humanos (Bernal, Charry, Figueroa, González, Jaramillo, Mojica y Rendón, 2010).

Además, esta línea de investigación tiene un principal interés en la comprensión de las subjetividades e identidades construidas en el desarrollo humano mediante la acción y participación en los diferentes sistemas, en los cuales los niños, niñas y adolescentes se pueden encontrar inmersos, y en los que desafortunadamente, se presenta conflicto social en el que se ven afectados directa e indirectamente en los escenarios de su vida cotidiana y en su bienestar personal.

Es por lo anterior, que el presente trabajo de grado se inscribe en dicha línea, pues se reconoce la importancia de reconocer la subjetividad de los niños, niñas y adolescentes durante los diferentes momentos del ciclo vital en los que se encuentran y como la unión de estas vivencias, se consolidan en la etapa del ciclo vital de la adultez. Cabe aclarar que

aunque el presente trabajo de grado se llevó a cabo con una persona adulta, el interés investigativo se centró en reconocer las vivencias subjetivas en las primeras etapas del ciclo vital del caso en particular, para de esta forma empezar a entender el origen y la función de las representaciones mentales del apego, que esta persona posee, y vislumbrar si estas pueden o no tener algún impacto en la práctica de cuidado de los niños que se encuentran en condiciones de vulnerabilidad.

Dentro de esta línea de investigación, se han realizado investigaciones y trabajos de grado orientados hacia la comprensión de las diferentes dinámicas en las que se encuentran inmersos los niños, niñas y adolescentes, como por ejemplo los trabajos realizados por (2012), Medina (2016), Bojacá y Torres (2017), Bernal (2017), Sánchez y Tovar (2017), Gomez Hernández y Lozano (2016), Velez (2014), Gómez (2012), y otras investigaciones las cuales se encuentran en esta misma línea, pero centrándose en problemáticas de otro momento del ciclo vital como la de Espinel, Morales y Romero (2017), Niños y Palacios (2017), Pedraza, Poveda y Melgarejo (2016), Olaya (2015) y Gómez y Jiménez (2018). Por consiguiente, es importante realizar investigaciones sobre Representaciones Mentales del Apego de los cuidadores, con la finalidad de comprenderla desde el estudio de caso único, ya que, como se mencionó anteriormente, es una temática poco indagada y el abordaje de ésta, en su mayoría, ha sido desde metodologías cuantitativas; es decir, la presente investigación, brindó desde el estudio de caso, comprensiones alternas y a profundidad que además, amplió la visión de la problemática desde la psicología con fundamentos psicoanalíticos.

Por último, autores como Zaccagnino, Cussino, Preziosa y Veglia (2014), identificaron la importancia de incrementar las relaciones saludables de los cuidadores con los niños, niñas y adolescentes, ofreciéndoles sensibilidad, estabilidad, seguridad y pertenencia a la familia, y a las instituciones de cuidado, generando así, bases seguras con los NNA; por lo anterior, este trabajo de grado reconoce e identifica la importancia de indagar acerca de cómo las representaciones mentales del apego, que ha construido una cuidadora, tienen un papel en la interacción con los niños, niñas y adolescentes, logrando generar, una mayor participación a nivel psicológico, aportando herramientas para el desarrollo adecuado de su rol como cuidadores, ya que las mismas investigaciones dan cuenta de la importancia del rol de la cuidadora en el desarrollo saludable de los niños, niñas y adolescentes, que por algún motivo o circunstancia externo y ajeno a ellos, se encuentran en condición de vulnerabilidad.

Objetivos

Objetivo general

Comprender las representaciones mentales del apego de una cuidadora, y su papel en la relación que establece con los niños que se encuentran en una institución de cuidado.

Objetivos específicos

- Describir el tipo de apego predominante de la cuidadora.
- Reconocer las representaciones mentales que ha generado la cuidadora frente a sus figuras de apego.
- Visibilizar la respuesta sensible de la cuidadora, por medio de su relato, frente a las necesidades de los niños que se encuentran vinculados en una institución de cuidado.

Marcos de referencia

Marco epistemológico

El presente trabajo de grado se sustentó a través de la hermenéutica. Corriente filosófica que surge a mediados del siglo XX; y de la cual, autores como Rodríguez (2008), plantea que el vocablo hermenéutico, procede el verbo griego hermeneúein, que significa interpretar. A partir de esto, el autor propone que toda expresión o símbolo lingüístico tiene como fin captar un sentido, para así, convertirlo en algo inteligible, es decir, que pueda ser comprendido y entendido. Rodríguez (2008), entiende la hermenéutica, como la actividad que busca la captación de los diferentes sentidos y/o significados de lo pragmático, entendiendo a estos, como la expresión real de las actividades que se encuentran en una constante transmisión recíproca de información y experiencias.

Rodríguez (2008), propone que la hermenéutica realiza una constante autocomprensión del hombre, por lo que no desconoce la historicidad de la existencia, sus saberes y su experiencia, por tanto se plantea que el hombre entiende al mundo en la medida en que se ha situado en él; y a la vez, este autor, menciona que la hermenéutica es considerada necesaria en el desarrollo de la vida de las personas, dada su constante búsqueda de la verdad, debido a que en la cotidianidad de los días es pertinente una interpretación, dado que los días se encuentran acompañados por situaciones, sucesos y experiencias con signos y símbolos que deben ser leídos para obtener su significado.

Autores como Husserl, Gadamer, Heidegger, Pareyson, Vattimo y Ricoeur (citados por, Arráez, Calles y Moreno de Tovar, 2006), concuerdan en que la hermenéutica busca describir, clarificar e interpretar la experiencia, reconociendo que son un ser en el mundo e identificando el contenido en las dinámicas de las personas, las cuales se dan a través de interacciones en las que el lenguaje se convierte en la relación más primaria, y a través de la cual, es posible rastrear la experiencia de la verdad, indagando, preguntando y conversando sobre ella; anulando así, la idea del discurso unívoco y realizando la estructuración de una interpretación coherente del todo.

De modo que, Ricoeur (s.f.), citado por Beuchot (1998), planteó que la hermenéutica es un híbrido, que debe afrontar procesos de creación de significados a partir de los signos y los símbolos que puedan presentarse en las dinámicas de las personas, significados que impregnan emotividad a las palabras y a las frases, porque no atribuye la acción sólo a la razón, sino que, por el contrario, también a la emoción. Por tanto, se entiende que la hermenéutica emplea un discurso polisémico, en el que se presenta más de un significado, los cuales son transmitidos de distintas maneras, partiendo de una misma referencia. Por esto, la hermenéutica puede aportar diferentes sentidos frente a una idea.

Agís (2006), afirma que la comprensión de los símbolos permite conocer el punto de partida, el origen ancestral de la conciencia actual, transformando el pensamiento en lenguaje originario. Además, reconoce al lenguaje como una expresión simbólica, en la que mediante la hermenéutica simbólica se logra recuperar las principales hierofanías o manifestaciones sagradas, al igual que los símbolos sagrados, cuyos sentidos se encuentran en nuestros lenguajes y pensamientos.

Por lo cual, Beuchot (1998), menciona que la hermenéutica, es aquello que busca redescubrir a partir de una interpretación de la realidad del otro, teniendo como finalidad descubrir nuevas dimensiones de la realidad, lo cual, concuerda con lo expresado por Agís (2006), quien manifiesta que la hermenéutica no se trata solo de recuperar las significaciones pérdidas en el tiempo, sino que se debe reconocer que el símbolo brinda significados, sólo si se busca darle una interpretación, permitiendo el acercamiento a discursos comprensibles.

Martínez (2006), de acuerdo a los planteamientos de Ricoeur, propone que en la investigación de la acción humana, el sujeto no es completamente consciente. En concordancia con lo anterior y en relación a los planteamientos de Freud, el autor resalta que

los procesos conscientes en ocasiones ocultan las razones que tiene la persona al realizar una acción, en la interacción con otros; por lo cual, se considera que se debe realizar una adecuada interpretación de aquellos procesos conscientes e inconscientes.

Teniendo en cuenta lo anterior, se plantea la hermenéutica desde sus postulados filosóficos, ya que esta tiene como fin, describir, clarificar e interpretar la experiencia y sus significados, reconociendo la importancia del entorno y las dinámicas que se crean en medio de la relación que se establece con los otros, logrando entender aquellos significados que la persona ha creado a lo largo de su vida (Arráez, Calles y Moreno de Tovar, 2006). Es por consiguiente, que desde el presente trabajo de grado, nace la necesidad de identificar cómo los postulados hermenéuticos entran en relación con la teoría del apego, en especial con las representaciones mentales desde acercamientos psicoanalíticos, por lo cual, se retoma lo propuesto por Ricoeur (2002a; 2003b), ya que este se inclina hacia un psicoanálisis comprensivo e interpretativo en donde se le da prioridad a la historia de la persona y su manera de vinculación

Hermenéutica y psicoanálisis.

Bleichmar y Liberman (1997), plantean al psicoanálisis como una integración de distintas teorías, las cuales pueden ser separadas en dos grandes grupos. El primer grupo se encuentra conformado por aquellos autores quienes centran sus postulados teóricos desde una mirada positivista, privilegiando los avances clínicos-empíricos orientados hacia la creación de teorías. De esta manera, autores como Hartmann y Rappaport con sus postulados de “la psicología del Yo”, Melanie Klein desde sus propuestas de las relaciones objétales, y Bowlby y su teoría del apego, se enmarcan en esta epistemología. En contraposición, se encuentra el otro gran grupo de teóricos del psicoanálisis, quienes se encuentran más cercanos a la epistemología hermenéutica, en donde autores como Steel (citado por Bleichmar y Liberman, 1997), conciben el psicoanálisis como un ejercicio interpretativo, debido a que el analista debe interpretar el texto que el paciente traiga a la consulta, pero también, sus propios textos, siendo la interpretación de los símbolos parte fundamental en el psicoanálisis más orientado hacia lo hermenéutico.

En concordancia con lo anterior, la propuesta teórica de Bowlby se enmarca más en el campo del psicoanálisis inclinado hacia el positivismo, pero dentro de sus trabajos, también reconoce que la experiencia de las personas y su historia de vinculación con las personas significativas, terminan pasando del plano observable, medible y cuantificable a un modelo

representacional de las formas de relacionarse con el mundo. Es decir, abre paso al componente interpretativo muy propio de lo hermenéutico. De manera semejante, Ricoeur (2002; 2003b), argumenta que el psicoanálisis no es una ciencia en donde la observación, tenga un lugar de privilegio, sino más bien, es una disciplina comprensiva e interpretativa de la historia de la persona. Dicho postulado, reconoce el valor que tiene la historia de la persona y la importancia de su historia de vinculación.

De esta manera para Ricoeur, como para Rodríguez (2008), Husserl, Gadamer, Heidegger, Pareyson, Vattimo y Ricoeur, citados por Arráez, Calles y Moreno de Tovar (2006), Beuchot (1998) y Agís (2006), una de las principales categorías que aborda lo hermenéutico, es el símbolo, el cual es descrito como una “estructura de significación donde un sentido directo, primario y literal designa por añadidura otro sentido indirecto, secundario y figurado, que solo puede ser aprehendido a través del primero” (Ricoeur, 2003a, p.17). Es decir, que los símbolos son representaciones de los objetos existentes, y en donde la fuerza pulsional, imprime un componente adicional o extralingüístico que le da un sentido subjetivo a los símbolos.

Siguiendo con sus postulados, Ricoeur (2002) argumenta que el psicoanálisis es un método interpretativo que permite comprender la otra parte de la vida psíquica del sujeto que es extraña, incomprensible y conocida como inconsciente. De esta manera, Zabala (2007), en base a lo propuesto por Ricoeur (2002), propone que “El inconsciente se presentaría como aquella mediación simbólica que por la acción interpretativa permitiría superar la comprensión inmediata de la conciencia, pudiendo esta solo entonces, llegar a una comprensión más auténtica de sí” (p.16). No obstante, Ricoeur en sus escritos menciona que no todo lo que se encuentra en el inconsciente puede ser interpretado, pues solo se puede interpretar aquellas cosas que regresaron a lo consciente desde lo inconsciente, las cuales toman el carácter de un símbolo que cuenta un sentido directo y la posibilidad de tener muchos otros sentidos indirectos.

Adicionalmente, Ricoeur (2003a) menciona que estos múltiples sentidos que se encuentran impregnados en los símbolos pueden ser interpretados, es decir, que la interpretación permite encontrar el sentido oculto de las cosas desplegando los diferentes niveles de significación implícitos en las significaciones literales. De manera semejante, Zabala (2007) argumenta que es por medio del estudio semántico de las expresiones simbólicas y textuales que se puede acceder a las comprensiones subjetivas que la persona

tiene frente a estos símbolos. Lo cual, confirma el postulado de la hermenéutica que afirma que las interpretaciones y comprensiones solo pueden realizarse dentro del plano del lenguaje, es decir, los significados sólo pueden emerger en el discurso de la persona. Cabe aclarar que para Ricoeur (2003b), la interpretación simbólica no se delimita a lo verbal o lingüístico, sino también, a los aspectos no verbales o no lingüísticos y pre verbales o pre lingüísticos. En conclusión, para Ricoeur (2002, 2003^a, 2003b) el psicoanálisis es la disciplina que se centra en entender cómo la actividad simbólica es un fenómeno fronterizo entre los conflictos pulsionales y el juego de significantes y sentidos.

Cabe aclarar que, aunque la teoría de apego, se sustenta más desde las epistemologías positivistas y que dicha teoría tiene, en un primer momento, su objeto de estudio como una conducta que puede ser observable, medible y cuantificable; varios estudios realizados a lo largo del tiempo como los propuestos por Fonagy (1999, 2001, 2015) y Bleichmar (1999) proponen que existe un componente de esta propuesta teórica, al cual no se puede acceder de manera directa, sino a través de procesos interpretativos que permitan reconocer aquellos mapas o representaciones mentales conscientes e inconscientes que la persona ha desarrollado a lo largo de su vida, como resultado de las vivencias con sus figuras de apego.

Lo anterior, permitió dar cuenta de la relación existente entre lo hermenéutico y el objeto de estudio del presente trabajo de grado, el cual es la Representación Mental del Apego, dado que estos cuentan con características cualitativas que permitieron inferir, a partir de un proceso interpretativo, manifestaciones que dan cuenta del objetivo general y de los específicos del presente trabajo de grado. Por lo cual, se propuso realizar un estudio de caso que permita la identificación de la singularidad de la experiencia teniendo como estrategias metodológicas la entrevista a profundidad y el Cuestionario de Evaluación de Apego en el Adulto (CAMIR), y la realización de comprensiones e interpretaciones que den cuenta de la manera en que la participante ha introyectado aquellas relaciones significativas.

Es importante mencionar que la hermenéutica, al ser un proceso exhaustivo de la búsqueda de los significados a través del lenguaje, se enfoca en descubrir la particularidad de dichos significados; de esta manera, las metodologías cualitativas como el estudio de caso, ponen en evidencia de manera explícita como esta postura filosófica puede ser aplicada al ámbito de la investigación de un fenómeno en particular.

En últimas, los diversos planteamientos teóricos descritos anteriormente, llevaron a concebir a este trabajo de grado desde una epistemología hermenéutica con el paradigma de la teoría del apego, permitiendo así, tener la posibilidad de reflexionar sobre la situación de una persona que ha dedicado su vida al cuidado de niños, y de esta manera, comprender a través de los modelos representacionales de apego su accionar dentro de esta labor.

Marco disciplinar

Reconociendo que el fenómeno a estudiar en el presente trabajo de grado tuvo como punto de partida la teoría psicoanalítica dado que esta permite entender el fenómeno desde aspectos inconscientes que permiten el desarrollo humano a partir de postulados teóricos como las relaciones objetales, los vínculos y el apego, los cuales permiten comprender y sistematizar las categorías deductivas, estas, consisten en la Representación Mental de cuidadores principales, Respuesta sensible y Representaciones Mentales del rol como madre y cuidadora.

Relaciones objétales.

Para abordar las relaciones objétales, es importante definir el término de pulsión; propuesto por Freud (1915), quien plantea que la pulsión es una fuerza constante, la cual se origina en el interior de la persona, y es la que moviliza la vida psíquica del sujeto. Este autor, en su artículo *Pulsiones y destino de Pulsión* (1915), menciona que el estímulo pulsional debe ser comprendido como una “necesidad”. Es decir, las pulsiones son estímulos psíquicos o internos los cuales son entendidos como necesidades que tienen un origen, un fin o una meta, un objeto con el cual satisfacerlo y la urgencia de la satisfacción.

En la interpretación analítica de Freud (1901), este propone que la atención del niño está dirigido a impresiones exteriores y no solo dirigida a sí mismo, así como también, el autor, identifica que algunas de las imágenes mnémicas son falseadas, pues, pueden estar desplazadas en tiempo y espacio. En concordancia con lo anterior, García (2005), propone que el recuerdo de imágenes directas asociadas a hechos relevantes, el cual se comprende cómo los recuerdos que están directamente relacionados con experiencias vividas y retenidas en la memoria, por tanto, su recuerdo se encuentra asociado al impacto de la situación vivida.

Klein (Sanchez-Barranco y Vallejo, 2004) propone una comprensión del desarrollo, en donde la persona no transita por etapas específicas como lo propone Freud, sino, que se mantiene en un constante espiral de desarrollo, proponiendo el concepto de posición, el cual

es entendido como la relación creada por la persona hacia los objetos, los cuales pueden permanecer o movilizarse dependiendo del desarrollo que tenga la persona. La primera postura que Klein propone es la posición esquizoparanoide, donde la persona percibe el objeto parcializado, es decir, solo reconoce una parte de las características cualitativas que este posee. Esta percepción del objeto favorece que la persona genere un proceso de idealización; a medida que la persona va reconociendo al objeto en su totalidad e integrándolo como uno solo, la persona cambia hacia una postura depresiva, la cual se caracteriza por reconocer los aspectos cualitativos positivos y negativos del objeto y de esta manera se rompe la idealización característica de la posición anterior.

Klein (s.f, Citado por Galeano, 2015), autora de la teoría de las relaciones objétales, afirma que el objeto es “una percepción, una fantasía, un sentimiento, un pensamiento, una “cosa” que se manipula, un vínculo, una persona, una situación, etcétera” (Galeano, 2015 p. 2). De acuerdo con lo anterior, el objeto puede ser cualquier persona, cosa o fantasía que interactúe con el niño durante su proceso de desarrollo. La autora propone, que el objeto puede ser bueno en la medida en que satisfaga las necesidades de los NNA, pero también los frustra, es decir, un objeto es bueno cuando satisface las necesidades del niño, pero a la vez, lo priva momentáneamente de la satisfacción, favoreciendo así, los procesos adaptativos del niño durante su desarrollo. Por el contrario, el objeto malo, es aquel que solo satisface o frustra las necesidades.

Por otra parte, en los primeros años de vida del niño, el objeto se percibe de manera parcial, pues él, no cuenta con el desarrollo sensorial suficiente para poder identificarlo de manera total; en otras palabras, el niño en los primeros momentos de su desarrollo identifica el objeto por partes y a medida que crece, va integrando las partes de este objeto hasta percibirlo en su totalidad. Además, el niño, establece una relación con este objeto, que en un principio es externo a él, teniendo la función de satisfacer las necesidades que el niño tenga, y a medida que él, convive y comparte con este objeto externo, introyecta sus características, convirtiéndose en un objeto interno, dando cuenta del vínculo significativo (Kernberg, 1963). Por otro lado, Winnicott (1996), quien fundamentó su aprendizaje disciplinar desde Klein (s.f), menciona que la base de la satisfacción de estas necesidades, las cuales constituyen la base de la fuerza del yo, se debe al éxito que tenga la madre en leer e interpretar las necesidades del bebé de manera óptima.

En relación con lo anterior, autores como Laplanche y Portalis (1971), plantean que el término relación objetal, es utilizado para hablar acerca de la relación del sujeto con su

mundo externo; esta relación, es el resultado de una forma de organización de la personalidad, en la que se puede dar una aprehensión más o menos fantaseada de los objetos y de unos mecanismos de defensa predominantes. En concordancia con lo anterior, Tyson (2000), señala que las relaciones de objeto son representaciones mentales de carácter inconsciente, las cuales se generan a partir de interacciones y experiencias significativas en la infancia, siendo una guía de acción para futuras interacciones interpersonales.

Kenberg (1963), retoma lo planteado por Laplanche y Portalis (1971), quien contribuye a la teoría de las relaciones objétales internalizadas, mencionando que están conformadas por tres componentes: una representación del sí mismo, una representación objetal en algún tipo de interacción con la representación del sí mismo, y un estado afectivo, presentándose este último, de manera intensa, difusa y abrumadora a través de expresiones emocionales como rabia, miedo y amor idealizado.

En comparación a la propuesta de pulsión planteada por Freud (1915), Bowlby (1983) concibe la pulsión como una pauta de conducta observable, que sigue un modelo reconocible y predecible, la cual, es activado por condiciones específicas y finalizado por otras. Además, una de las funciones fundamentales es contribuir a la preservación del individuo y a la continuidad de la especie. De esta manera, el modelo de pulsión propuesto por él, tiene una cualidad adaptativa en donde esta interactúa de forma constante con los factores ambientales (Marrone, 2001).

Vínculos.

Con relación a los vínculos, Krakov (2000), asevera que no existe una definición unívoca de vínculo, por lo que menciona que en algunos casos se le denomina a las relaciones primarias con los objetos primordiales como vínculos constitutivos, y otras veces, se denomina vínculo a aquello que es posible describir como la consecuencia del proceso final de la interacción.

Adicionalmente, Krakov (2000), afirma que un sujeto es la interacción entre las experiencias histórico-infantiles y los vínculos significativos del mismo, de esta manera, vincularse con otra persona supone la interpenetración de mundos psíquicos; pues a diferencia de las relaciones que se establecen con los objetos, el vínculo implica acoger al otro con “su mundo”, en particular, su punto de vista y con su condición de incognoscible, en el “mundo propio”.

Apego

Bowlby (1993), plantea la teoría de apego como una forma de entender y teorizar la tendencia de los seres humanos a crear fuertes lazos afectivos con determinadas personas en particular. De esta manera, estipuló la conducta de apego como cualquier forma de comportamiento, que permita que una persona alcance o conserve proximidad con respecto a otro individuo diferenciado y preferido.

De acuerdo con lo anterior, el apego es una conducta pulsional, que sigue un modelo reconocible y un curso predecible en los seres humanos, se activa bajo unas condiciones específicas y es concluida por otras. Además, al considerar que las pulsiones poseen una cualidad adaptativa, se reconoce que la conducta de apego busca como finalidad el bienestar y la supervivencia, y solo puede funcionar de manera eficaz cuando la persona se encuentra inmersa en un sistema social. En relación con lo anterior, en los seres humanos, se pueden observar relaciones íntimas y duraderas, siendo estas consideradas como una parte integral de la naturaleza humana (Marrone, 2001).

Marrone (2001), propone que el organismo se organiza por medio de sistemas conductuales que sirven a una función biológica particular, y de acuerdo con lo planteado por el autor, dentro de esta teoría se contemplan cuatro sistemas conductuales, con el fin de explicar el funcionamiento del apego, los cuales consisten en: el sistema de exploración, que está relacionado con la necesidad de reconocer el ambiente, aprender, adquirir nuevas experiencias y afianzar la identidad como un ser autónomo e independiente; el sistema afiliativo habla acerca de cómo el niño en base a sus experiencias de cuidado, entabla nuevas relaciones con otras personas aparte de sus cuidadores; el sistema miedo a los extraños, es una respuesta de origen adaptativa, en donde el niño presenta conductas de desconfianza hacia los desconocidos, este sistema de conducta puede disminuir los otros dos sistemas; por último, el sistema de apego, es la integración de dos subsistemas, uno dirigido al mantenimiento de la relación durante un período de tiempo, y el otro, a buscar la proximidad inmediata bajo circunstancias temporales (Marrone, 2001).

Una de las bases de la teoría del apego propuesta por Bowlby (1993), fue el estudio realizado por Mary Ainsworth en 1978, ella diseñó la situación del extraño, la cual consistía en colocar a una madre y su bebé en un cuarto con un extraño, evidenciando la manera en que el bebé se comportaba. Luego de esto, se le solicitaba a la madre salir del cuarto sin el bebé, con el fin de poder observar la respuesta del niño ante el extraño. Este experimento se utilizó para estudiar el equilibrio entre las conductas de apego y de exploración; además, se encontró

diferencias individuales en los comportamientos de los niños, y de esta manera, los hallazgos encontrados permitieron describir tres patrones de conducta que eran representativos de los distintos estilos de apego.

Ainsworth (1978), infiere de su trabajo de investigación, los comportamientos correspondientes a los tres estilos de apego que identificó. En el tipo de apego seguro, se presentan comportamientos que denotan ansiedad, como resultado de la separación del hijo y la madre, y en los momentos en el que la madre o el cuidador principal regresa hay un reaseguramiento. Dicha caracterización fue complementada por Aizpuru (1994), quien argumenta, que este tipo de apego es el resultado de una interacción madre-hijo, donde la madre es capaz de dar respuesta a las necesidades del niño. Es decir, que la madre posee una alta sensibilidad a los cambios del niño, percibiendo de manera adecuada e interpretando correctamente estas demandas, además de brindar una respuesta rápida y óptima. Por otra parte, Botella (2005) menciona que lo que caracteriza el cuidado materno en este caso, son las respuestas de receptividad, conexión, calidez y disponibilidad.

En comparación, en el tipo de apego inseguro-evitativo los comportamientos del niño durante la situación del extraño fueron interpretados como si la presencia o ausencia de la madre tuvieran poca influencia en el comportamiento del niño, de esta forma, durante la separación, el niño y la madre presentaron comportamientos que denotan ansiedad, pero en manera reducida, y un marcado desinterés en el reencuentro con la madre o el cuidador principal (Ainsworth, 1978). Con relación a las conductas que mantiene la madre frente a las situaciones de necesidad del niño, Aizpuru (1994) y Botella (2005) identificaron que las madres pueden ser sobre estimulantes o intrusivas, dando cuenta de un cuidado materno de rechazo, hostilidad, aversión al contacto y rigidez.

El apego inseguro-ambivalente se caracteriza por una ansiedad muy marcada por la separación del cuidador, pero en comparación a lo sucedido con el apego seguro, dichas demostraciones de ansiedad no disminuyen en el reencuentro con la madre, y de acuerdo con los datos proporcionados por los observadores, el niño exagera el afecto con el fin de asegurar la atención de la madre o cuidador. De acuerdo con lo anterior, Sanchis (2008) plantea que la figura de cuidado (madre o cuidador), se encuentra presente física o emocionalmente en algunos momentos, ampliando la posibilidad de que el individuo sea más propenso a la ansiedad de separación y al temor de explorar el ambiente. Adicionalmente, Botella (2005), afirma que, en este caso, las características del cuidado son intrusividad, insensibilidad e inconsistencia.

Estos tipos de apego mencionados anteriormente surgen, en gran medida, por la relación que él mantenga con su cuidador. Pero a partir del segundo año de vida, la mayoría de los niños amplían su conducta de apego a otras personas cercanas dando lugar al surgimiento de figuras de apego diferentes a la principal. Estas figuras, son teorizadas por Bowlby (1969) como figuras de apego secundarias o subsidiarias, pues son personas diferentes al cuidador principal, los que cumplen las tareas implícitas de la figura de apego principal, cuando este no se encuentra presente. En adición a lo anterior, Ainsworth (1989), reafirma la propuesta de Bowlby aclarando que las figuras de apego subsidiarias más frecuentes, son aquellas personas que pueden ocupar el rol paternal, si se presentará la pérdida de los padres, es decir, aquellos miembros de la familia extensa que sean cercanos como los hermanos mayores, los tíos e incluso los abuelos.

Bowlby (1993), en su libro *La Separación Afectiva*, afirma que la separación o privación del niño de su cuidador puede ocurrir por motivos de causas externas, pero también, es posible que la separación o privación se den en presencia del cuidador, es decir, el niño experimenta sensaciones de privación y abandono, si el cuidador principal permanece incapaz de darle al niño, el grado necesario de respuesta amorosa, cuidado continuo y apoyo. Cuando se presenta una privación parcial, esta genera en el niño ansiedad y otros sentimientos poco agradables, por el contrario, si la privación se da de manera completa, se presentarán efectos permanentes sobre el desarrollo de la personalidad y en relación con la capacidad de formar, mantener y disfrutar de las relaciones.

Ahora bien, a continuación, se presentarán algunas de las características presentes en la teoría del apego, las cuales son referentes teóricos que se verán reflejados en las categorías deductivas.

Representaciones mentales del apego.

Bowlby (1995, 1997), argumenta que uno de los puntos centrales de la teoría de apego es el concepto de modelos operativos internos, los cuales son descritos como mapas cognitivos, representaciones, esquemas, significados o guiones que un individuo tiene de sí mismo, y una representación del sí mismo interactuando con una figura de apego en un contexto o entorno con carga emocional. Las conductas de apego permiten el establecimiento de relaciones significativas entre los cuidadores y los niños, y también en los adultos se genera a partir de las representaciones mentales internalizadas. Dichas representaciones, encaminan las respuestas conductuales y afectivas, con las que los adultos dan respuesta a las

necesidades de los niños a su cargo; aclarando que dichas representaciones fueron formadas en gran medida durante la propia infancia de éstos (Pinedo y Santelices, 2006).

Peterfreund (1983 citado por Marrone, 2001) complementa lo propuesto por Bowlby, explicando que los modelos operativos internos son la representación de las distintas experiencias durante la vida y el entorno de la persona; precisando que, bajo la teoría del apego, el término de modelos operativos es utilizado para referirse al sistema de representaciones de la persona sobre sí mismo en relación con los otros significativos.

El término modelo operativo, hace referencia a todas las representaciones mentales acerca del mundo y del sujeto mismo inmerso en el mundo, dichas representaciones son construidas a lo largo de la vida, de las experiencias, personas, lugares, ideas, pautas culturales y/o estructuras sociales. Sin embargo, como ya se ha explicado, existen formas especializadas de representaciones mentales que pueden ser definidas como una serie de ideas conscientes o inconscientes acerca de uno mismo como persona y el otro como figura significativa en la vida del sujeto (Marrone, 2001).

De acuerdo con lo anterior, se entendió que estas representaciones dan cuenta del modo en el que los adultos fueron tratados por sus propios padres durante la infancia. Si bien, estas representaciones son por lo general estables durante la vida del sujeto, pueden tener cambios durante su desarrollo. Bowlby (1969, 1993, 1995, 1997, 2003) y otros investigadores (Canton & Cortés, 2003; Fonagy, 1991; Fonagy, Gergely, Jurist & Target, 2002) afirman que se pueden presentar cambios en estos modelos o representaciones, debido en gran parte, a experiencias nuevas, tanto positivas como negativas, que frustren a la persona o sean gratificantes. En general, mencionan que los cambios a los modelos o representaciones mentales, se debe a la relación que la persona tenga con otras figuras importantes y significativas de apego, diferentes a sus padres o cuidadores.

Además, estas representaciones poseen un “componente emocional que son inherentes, se expresa a través del simbolismo, pero tiene también un significado particular para cada persona, y que quedan grabados en sus modelos internos de la relación” (Pinedo y Santelices, 2006 p. 204). De acuerdo con lo anterior, se entendió que estas representaciones que se han creado a lo largo de la vida tienen un significado único para cada persona, así como también, entran a configurar estos modelos internos.

Pinedo y Santelices (2006), proponen que para entender a profundidad el término de modelos operativos internos o representación mental es importante descomponer la palabra. Cuando se refiere a modelos, “hace referencia a la capacidad de percibir acontecimientos, pronosticar el futuro y construir planes de acción” (Pinedo y Santelices, 2006, p. 205). De

esta manera, y en relación con las figuras de apego, estos modelos favorecen la identificación de las figuras de apego, el reconocimiento de la ubicación y la manera en que ellos responden y están disponibles.

En relación con el término operante, Pinedo y Santelices (2006), lo conceptualizan como un aspecto dinámico y cambiante. Es decir, los modelos operativos internos o representaciones mentales no son una estructura estática, ya que puede tener variaciones a través del ciclo vital de la persona, y, por otra parte, este carácter operante también puede ser entendido como “algo que pulsa desde dentro del individuo, y que lo lleva a relacionarse con el entorno” (Pinedo y Santelices, 2006, p. 205). Con respecto al término interno, este hace alusión al proceso de internalización, el cual es un proceso activo que empieza en la niñez con su entorno y sus figuras significativas.

Dozier, Stovall & Albus (1999) proponen una categorización, la cual es dividida en cuatro tipos de representaciones mentales, que los adultos pueden mantener o modificar a lo largo de esta etapa del desarrollo. Ellos proponen que los padres con representaciones mentales o modelos autónomos son accesibles frente a las demandas y necesidades de sus hijos, favoreciendo los momentos de contacto y proximidad, estas representaciones y conductas favorecen un estilo de apego seguro en sus hijos. Padres con representaciones mentales orientadas hacia la preocupación, se presentan ambivalentes frente a las necesidades de proximidad y contacto que sus hijos manifiesten, dichas actitudes favorecen el desarrollar en los niños un estilo de apego inseguro ambivalente. Padres con representaciones orientadas hacia el rechazo, son quienes se muestran insensibles frente a las necesidades de sus hijos y en muchos casos impiden el acceso al contacto y proximidad cuando fueran requeridos por los mismos, este comportamiento abre de manera significativa la posibilidad de que los niños desarrollen un estilo de apego inseguro evitativo. Por último, estos autores proponen unos padres con traumas no resueltos, describiendo a estos padres con conductas desorientadas y confusas en los momentos en que el niño demanda cercanía y proximidad, esto llevaría a que sus hijos desarrollen estilos de apego eminentemente desorganizados.

Dentro de esta conceptualización sobre las representaciones mentales, es importante incluir conceptualizaciones teóricas sobre la sensibilidad del cuidador; Bowlby (1969, 1995, 1997, 2003) define la respuesta sensible de un cuidador, como una conducta que el cuidador realiza en respuesta de las demandas del niño, esta respuesta de los padres, incluye la capacidad de notar las señales que el bebé manifiesta, poder interpretarlas y responder afectiva y conductualmente de manera apropiada y rápida. Adicionalmente, Pinedo y Santelices (2006) argumentan que la falta de respuesta sensible se denota por la incapacidad

en leer los estados mentales del niño o sus necesidades o deseos, “esta falta de sensibilidad puede estar acompañada de una conducta hostil o desagradable por parte del cuidador” (p. 207).

En concordancia con lo anterior, autores como Farkas, Carvacho, Galleguillos, León; Montoya, Santelices y Himmel (2015), reconocen las respuestas sensibles como la capacidad del adulto significativo de percibir, interpretar y responder de forma oportuna y adecuada a las señales y comunicaciones del niño, ya que esto, puede permitir la creación de un vínculo seguro y un adecuado desarrollo socioemocional, que es favorecido en tanto sea continuo y estable a lo largo del desarrollo temprano. Por esto, la interacción entre el adulto significativo y el niño es propia a rutinas cotidianas, las cuales incluyen calidez, afecto positivo y estimulación cognitiva.

De esta manera, las representaciones mentales de las respuestas sensibles favorecen que los adultos y cuidadores, tengan un adecuado acceso al estado mental del niño, atribuyendo un significado a este estado, reflexionando y entendiendo estos estados mentales, e identificando las señales que los niños envían, interpretarlas y responder de manera rápida y apropiada (Pinedo y Santelices, 2006); así mismo, estas representaciones también permiten que el niño infiera el grado de disponibilidad de sus figuras de apego.

Ahora bien, cabe denotar que las representaciones mentales que tienen los cuidadores dan cuenta del componente simbólico y subjetivo de la persona; de esta manera, la sensibilidad del cuidador en el momento de ejercer su rol es asequible de manera directa, al observar la interacción entre la díada cuidador-niño o desde un proceso interpretativo, en base a lo que la persona, quien ejerce este rol de cuidado, comente.

Teniendo en cuenta lo anteriormente planteado, el niño necesita en un primer momento, lograr una constancia objetual que le permita, al niño, percibir las situaciones como estables en el tiempo. De esta manera, se representa en un primer momento el mundo poblado de objetos y figuras significativas, lo que le permite al niño ingresar al mundo intersubjetivo. Esta apertura al mundo intersubjetivo, en el que se reconoce la intencionalidad compartida, instaaura el uso de los símbolos y con esto “se pueden captar y sintetizar diferentes facetas de una misma interacción y generalizar estas interacciones en contextos nuevos” (Pinedo y Santelices, 2006 p. 207).

Por último, es necesario hablar del cuidado, reconociendo que este implica una serie de transformaciones guiadas por las relaciones consigo mismo y el entorno que lo rodea, guiadas por las acciones, pues implica el conocimiento de ciertas conductas y principios que son

verdades y prescripciones ya establecidas del modo de actuar. Reconociendo que el cuidado está inmerso en el alma y en el cuerpo, permitiendo afrontar aquellas preocupaciones que atentan al mismo, por lo que termina siendo un modo de realización de la vida, en el que se está adaptando a los cambios (Garcés y Giraldo 2013).

Es por ello, que el cuidado implica tres aspectos fundamentales, el primero es la actitud con respecto al sí mismo, al otro y al mundo; el segundo está guiado hacia la atención, lo que implica dar cuenta de lo que sucede en el interior y exterior; y el tercero, son unas series de acciones que ejerce sobre sí mismo y sobre su entorno (Garcés y Giraldo 2013).

Marco Interdisciplinar

Se reconoció la importancia del trabajo interdisciplinario en el quehacer psicológico, ya que este aporta estudios de forma separada, cruzada e intercalada acerca de los diferentes fenómenos sociales, identificando factores externos que, de igual forma, afecta o interviene en las dinámicas cotidianas de las personas y que indiscutiblemente también interactúan en el mejoramiento o en la afectación del bienestar de la persona. Lo cual, puede ser solucionable a través de la generación de un punto de convergencia entre las diferentes disciplinas que aportan saberes particulares como, la educación, la antropología y la etnopediatría y que permiten la resolución de los fenómenos de forma óptima, promoviendo así, un mayor compromiso y responsabilidad en el quehacer profesional.

Partiendo de la idea de que el cuidador es una figura importante en la vida de los niños, niñas y adolescentes que se encuentran vinculados a los programas de protección infantil, pues son los cuidadores quienes pasan mayor tiempo con ellos; por lo tanto, los cuidadores son para los niños, el espejo en el que se miran, y un referente. Por consiguiente, las acciones del cuidador podrían tener repercusiones en los niños, niñas y adolescentes, es por esto, que se reconoce la importancia de que un cuidador tenga habilidades y fortalezas específicas para el cumplimiento de su rol con esta población, pues por medio de su ayuda, ellos podrían crear bases seguras para enfrentar la vida (Cumbres, 2014).

Ahora bien, cuando se habla de cuidadores, se hace referencia a aquellas personas quienes son un recurso importante en la recuperación de los niños, niñas y adolescentes que han vivido situaciones de maltrato o vulneración por parte de los padres o cuidadores primarios. Es por ello, que las cuidadoras tienen la función no solo de satisfacer las necesidades de los NNA, sino también, de ser un acompañamiento y soporte para los mismos en temas legales, transiciones en los hogares o en el reintegro a la familia nuclear (Rodríguez,

2010). Por lo que cabría señalar que autores como Robertson (1982, citado por Tenorio, 2015), plantean que la figura materna es aquella persona a la cual el niño expresa su conducta de apego, pero entiende a la cuidadora como cualquier persona en la que el niño muestra temporalmente su atención, y, por ende, dirige su conducta de apego.

Rodríguez (2010), menciona que las cuidadoras deben tener ciertas habilidades y destrezas para el cuidado de esta población, puesto que las características de los niños y la demanda de estos requieren que las cuidadoras cuenten con herramientas para hacer frente a las problemáticas que puedan presentarse. Así mismo, se deben satisfacer las necesidades de estas, ya que la alta carga emocional a la cual se enfrentan puede generar problemas en el cuidado a los niños.

Pedagogía Social.

Ahora bien, se considera importante el reconocer que existen diferentes maneras de identificar a los cuidadores, en España, son identificados como educadores sociales, siendo ellos quienes promueven el mejoramiento de las condiciones de vida social, especialmente, en áreas relacionadas con la educación y el trabajo social, centrándose en personas con problemas de carencia y exclusión, y principalmente, en aquellas personas que se encuentran en situaciones que se caracterizan por conflicto social. Es por esto, que el quehacer del educador social es importante y centra su atención en los niños, niñas y jóvenes, ya que las iniciativas socioeducativas se encuentran dirigidas hacia esta población, debido a las situaciones de vulneración en la que ellos se encuentran (Ministerio de Educación y Ciencia de España, 2006).

De Oña (2005) define al educador social como aquella persona que realiza críticas y transformaciones a aspectos educativos de la sociedad, por lo cual, interactúa con las personas y las comunidades, potencializando sus recursos personales de desarrollo y sus habilidades sociales como autoestima, autoconocimiento y conciencia crítica. Así mismo, Rotger (1997) citado por De Oña (2005), plantea que el educador tiene la capacidad y la cualidad de formar y educar a las personas a través de acciones conscientes o inconscientes. Por lo anterior, De Oña (2005), menciona que el educador social realiza sus acciones en equipos de atención a la infancia, centros de acogida, albergues, equipos de educadores de calle, intervención familiar e intervención socioeducativa, promoviendo así, la protección a la infancia.

Así mismo, Mata (1998) citado por De Oña (2005), señala que el educador social es un agente y movilizador de cambios, dado que, a través de diferentes estrategias, como lo son las perspectivas pedagógicas, ayuda a los niños, niñas y adolescentes a comprender su entorno

social, político, económico y cultural, e integrarse de la mejor manera con su entorno más próximo.

El Ministerio de Educación y Ciencia de España (2006), propone que el educador social cumple con diferentes funciones en la vida de los niños, niñas y adolescentes, pues tienen como objetivo promover que las personas que están pasando por situaciones conflictivas ya sean personales o sociales, puedan convivir y compartir con el otro de la mejor manera, desarrollando así, habilidades en pro del mejoramiento de su calidad de vida, y reconociendo que las problemáticas que se pueden presentar, podrían o no, ser un impedimento para continuar desarrollando su proyecto de vida.

Además, el cuidador debe cumplir con funciones tales como: el ser responsable de los menores de edad a su cargo, manteniendo una relación profesional con cada uno de ellos, sin llegar a involucrarse. Lo anterior, muchas veces termina siendo difícil y casi imposible de realizar, pues es con los cuidadores con quienes los niños comparten diferentes experiencias y con quienes pasan la mayor parte del tiempo (Santridíán, 2004). En concordancia con lo anterior, Cumbres (2014), recalca la importancia del cuidador en instituciones de protección infantil, pues son ellos, quienes pasan el día a día con los NNA, y son quienes podrían guiarlos y orientarlos en su desarrollo, tanto a nivel afectivo como social, entendiendo que estos han pasado por situaciones traumáticas, que, si no son tratadas de manera apropiada, pueden tener secuelas a largo plazo en la vida de estos.

Ahora bien, Barudy y Dantagman (2005) plantean que los buenos tratos infantiles que le dan los padres o cuidadores primarios a los niños, niñas y adolescentes, influyen de manera significativa en el desarrollo físico y mental de ellos. Estos mismos autores, reconocen que no siempre los progenitores brindan los cuidados necesarios, sino que, por el contrario, se presentan situaciones de negligencia hacia los NNA, por lo que se establece, que el apoyo de los pares, la escuela, el personal docente y directivo de un colegio contribuye como protección y apoyo para los niños, niñas y adolescentes. Así mismo, por medio de estos se puede construir un modelo adulto de buen trato, con el fin de crear relaciones afectivas y brindar experiencias enriquecedoras para el niño, logrando despertar en los NNA confianza en sus capacidades, valorando sus esfuerzos y reconociendo sus dificultades.

Conforme a lo anterior, Barudy y Dantagman (2005), plantean la parentalidad social, como aquella función que ejerce un educador o incluso un padre sustituto, el cual tiene como fin: primero, nutrir al niño, asegurando la vida y el crecimiento del mismo; segundo, socializar, en donde por medio de los padres o educador permitan el desarrollo de su identidad y autoconcepto; y por último, educar, garantizando el aprendizaje necesario para

que mejore la convivencia tanto con la familia, como con la sociedad en general y teniendo la premisa del respeto hacia el otro.

En la actualidad, cada vez se le da mayor importancia al cuidador y a las habilidades que este debe tener, debido a que ellos deben enfrentarse a situaciones en las que es necesario poner en práctica dichas habilidades, para aportar posibles soluciones a las diferentes situaciones, lo cual, puede evidenciarse en mayor medida en las instituciones de protección, pues las altas cargas emocionales y personales que cada niño trae, son complicadas y deben ser tratadas con mucho cuidado para el bienestar de los mismos. Es por ello, que el cuidador debe ser un referente para los menores, siendo empático y capaz de ejercer la escucha activa. Además, se recalca la importancia del equilibrio en el poder que este ejerce, pues es un aspecto que a simple vista es poco observado, pero llega a ser significativo a la hora de establecer la confianza con el niño, ya que de esta manera, los NNA pueden brindar información que para ellos sea difícil y debe ser manejada con cuidado, respeto y empatía, por lo que no se debe mostrar como una figura de autoridad, sino como una persona que promueve la voluntad de cambio (Cumbres, 2014).

Dentro de las características individuales, Jimeno (2017) reconoce la importancia de establecer la figura del educador social como tutor de apego, capaz de transmitir confianza, y que cuente con habilidades de escucha, paciencia, motivación y, además, sea un apoyo afectivo que aporte al desarrollo integral de los menores.

Rué (2015) entiende a la madre como una figura que cumple con los cuidados que permiten la supervivencia física y psicológica del niño, por lo que reconoce la importancia de la creación de lazos significativos y relaciones basadas en el buen trato, por lo menos con un cuidador; para así, tener un desarrollo social y emocional normal. Además, plantea que la experiencia con los cuidadores genera la formación de recuerdos, pensamientos y emociones, que influyen en la vida de este y al mismo tiempo, son influidos por ella. Es por esto, que los buenos tratos y los cuidados moldean y determinan la personalidad, el carácter y la salud, dado que la interacción y la experiencia de la vinculación con la madre o el cuidador primario es lo que permite el ordenamiento de la estructura y la creación del patrón de relación, el cual continuará repitiéndose a lo largo del desarrollo de la vida del niño, creando la base para un desarrollo normal, tanto cognitivo como emocional, lo que se verá reflejado en la salud mental de la vida adulta de la persona (Barudy y Dantagnan, 2005). No obstante, autores como Durán & Valoyes (2009), plantean que las situaciones debidas a cambios súbitos o circunstancias de emergencia, como ocurre en los desastres naturales y sociales, podrían generar separaciones entre el cuidador primario y los niños, niñas y adolescentes.

Teniendo en cuenta lo anterior, nació la necesidad de recalcar la labor que las cuidadoras hacen especialmente con los niños, niñas y adolescentes, que por motivos externos a ellos, se encuentran en condición de vulnerabilidad, puesto que es una labor poco visible y a la cual se le presta muy poca importancia, sin reconocer que son ellos los que logran que aquellos NNA puedan resignificar su vida, sin ningún tipo de repercusión en el futuro y haciendo que sean niños que aporten a la construcción de una sociedad más consciente.

Etnopediatría.

Ahora bien, existen otras disciplinas que nos permiten entender la necesidad de una buena crianza y cuidado hacia los niños, entre ellas está, la etnopediatría, en la que parte de la premisa de que las pautas de crianza que existen es el resultado de las construcciones culturales en las que nos encontramos inmersos y que tienden a alejarse de la universalidad en la necesidad que pueda tener un niño. Esta disciplina pone de manifiesto la necesidad de generar un equilibrio entre los valores, creencias, costumbres, culturas y aspectos biológicos, creando una perspectiva biocultural, entendiendo que la crianza que se le brinde a un NNA, determina el desarrollo a nivel físico, emocional y social del mismo (Garrido, 2013).

Además, la etnopediatría reconoce que la cultura juega un papel fundamental en el niño, puesto que los modelos de crianza que se manejan en las diferentes sociedades afectan directamente al niño antes y después del nacimiento; es por medio de sus cuidadores, que conoce el mundo y se hace parte de él, pues es en la lactancia en donde satisface sus primeras necesidades afectivas y emocionales, permitiéndole crear bases seguras en la relación con los otros y evitando problemas físicos y mentales a largo plazo (Garrido, 2013).

Antropología.

La antropología, concibe la infancia como una serie de procesos de crecimiento, desarrollo físico y social, reconociendo que las relaciones que establece el NNA con su grupo más próximo determina su desarrollo, además, la identidad cultural de la que hace parte, junto con las condiciones en las que sus cuidadores viven, generan construcciones distintas y por ende, la crianza termina siendo un proceso dinámico, en donde las experiencias por las que atraviesan los NNA, están mediadas por la diversidad cultural y social (Colángelo, s.f).

Es por esto que la infancia, llega a hacer un cúmulo de experiencias que comparten y que se transmiten transgeneracionalmente, reconociendo la diversidad cultural y las dinámicas sociales en las que los NNA se encuentran inmersos. Pero así mismo, se cataloga el pensamiento de los NNA como subalterno y se valora el pensamiento del adulto como lógico,

por lo cual, este es el encargado de nutrir y permitir la exploración del entorno que lo rodea, construyendo significados basados en las relaciones económicas, políticas, familiares y religiosas que afectan directa e indirectamente la manera en que se desarrollan y que dependen del entorno que lo permea, puesto que las pautas que establece cada sociedad difieren, por lo que el cuidado de los mismos varía (Jerry y Chacón, 2015).

Marco Legal

Durante los últimos años, se ha venido presentando un cambio en la concepción de los niños, niñas y adolescentes. Dentro de estos cambios a nivel mundial y nacional, se presentan una serie de leyes y normativas que dan cuenta de la nueva forma de comprender a esta población, dejando atrás la concepción del menor, en la que se creía que era dependiente e incapaz de tomar decisiones, e instaurando una mirada de los niños, niñas y adolescentes como sujetos activos políticamente, capaces de ser partícipes en las decisiones que los afecten de manera directa o indirecta.

En la convención internacional de derechos de los niños de 1989 (Unicef, 2006), se reconocen los derechos que tienen los niños, niñas, y adolescentes. Dentro de los cambios planteados en esta convención, se deja de lado la concepción del niño como un objeto que pertenece al adulto, para pasar a ser un sujeto activo de derechos, aclarando que se entiende por niños todo ser humano desde su nacimiento hasta los 18 años de edad. Esta convención, propone que los estados deben garantizar el cumplimiento y la no vulneración de los derechos de los niños, proponiendo como eje principal el interés superior del niño, el cual se entiende como aquellas medidas relacionadas con los niños que se basan en la consideración del interés superior del mismo y la responsabilidad que posee el Estado para asegurar una adecuada protección y cuidado, cuando los padres y madres, u otras personas responsables, no tienen la capacidad para hacerlo.

Las propuestas planteadas en la convención son retomadas en el Estado Colombiano por la Ley 1098 del 2006, que tiene como finalidad garantizar a los niños, a las niñas y a los adolescentes un pleno y armonioso desarrollo en entornos familiares y comunitarios, en donde se reconozcan ambientes de amor, felicidad y comprensión, así como también, que se prevalezcan la igualdad y la dignidad humana. Por lo anterior, esta ley busca establecer normas que permitan la protección integral de los NNA y garantizar el ejercicio de los derechos de estos; previniendo cualquier tipo de amenaza y vulneración; esto a través de la

participación y la acción de la familia, la sociedad y el estado, dado que son ellos, quienes tienen la corresponsabilidad de su cuidado, atención y protección.

En concordancia con lo anterior, el código de infancia y adolescencia del 2006 también plantea que la garantía del restablecimiento de derechos de los niños, niñas y adolescentes consiste en la restauración de su dignidad e integridad como sujetos, y la capacidad para hacer un ejercicio efectivo de los derechos que le han sido vulnerados. Consideremos ahora lo propuesto en la política de protección integral de los derechos de los niños, niñas y adolescentes (2006), en el que se menciona la necesidad de asegurarles una alimentación nutritiva y equilibrada, acceso a los servicios de salud, protección contra riesgos físicos, y la obligación con la primera infancia, en las acciones relacionadas con los temas de vacunación. Así como también, se debe asegurar el registro civil, la educación, el vestuario, la recreación y la vivienda en un medio socio familiar, en donde se asegure la protección integral de niños, niñas y adolescentes en un entorno familiar, bien sea la de origen de estos o una familia sustituta, cuando la familia de origen representa un riesgo para la vida y seguridad de los NNA.

De igual manera, la Política Pública de Infancia y Adolescencia de Bogotá (2011), tiene como objetivo la implementación de acciones que promuevan la protección infantil, en la cual, se da un reconocimiento de los derechos de los niños, niñas y adolescentes, y se busca, generar condiciones que permitan la garantía y el cumplimiento de los mismos, por medio de acciones y estrategias que favorezcan la prevención de las situaciones de inobservancia, amenaza o vulneración en las que puedan estar inmersos los NNA.

Marco Institucional¹

La Fundación en la que se llevó a cabo el trabajo de grado “Representación Mental del Apego de una persona que ha dedicado su vida al cuidado de los niños”, es una entidad sin ánimo de lucro, fundada en el año 2008, y la cual actualmente, cuenta con la participación de treinta y tres niños y niñas, entre cuatro y doce años, quienes se encuentran en situaciones de vulneración o amenaza de sus derechos. Esta fundación, ha tenido como objetivo la protección, el cuidado y la asistencia necesaria a los niños y niñas que viven o se encuentran en algún tipo de situación de peligro, abandono y/o riesgo, tales como: pobreza extrema, víctimas de desplazamiento forzado, hijos de madres que están privadas de su libertad, violencia intrafamiliar, hijos de mujeres trabajadoras sexuales, niños discapacitados y

¹ De acuerdo al código deontológico de Psicología y en especial al principio de confidencialidad, se inhabilita la posibilidad de realizar la cita, puesto que pone en manifiesto información que podría revelar los datos de la participante.

habitabilidad de calle, favoreciendo así, un óptimo desarrollo en aspectos físicos, morales, emocionales y sociales, aportando medios adecuados, cariño y amor, para de esta manera, promover la construcción de una Colombia mejor. A lo largo de su trayectoria, ha apoyado a más de 700 niños y niñas, en tanto brinda alimentación, educación, apoyo psicosocial, ropa y vivienda.

Antecedentes Investigativos

Se realizó una revisión bibliográfica en bases de datos, como Science Direct, Scielo, Redalyc, Dialnet, Psycnex, Ebscohost, Proquest y repositorios de la Pontificia Universidad Javeriana y Universidad Santo Tomás, en lo referente a los temas de vinculación y apego de los cuidadores con niños, niñas y adolescentes en instituciones de cuidado. Se encontraron investigaciones que abordan de manera directa las habilidades de los cuidadores y de forma indirecta, el proceso de desvinculación del niño y el cuidador.

En relación con lo encontrado en torno a la familia, Vanegas y Castrillón (2014), hallaron que los niños institucionalizados se culpan como respuesta por su ingreso a instituciones de protección. Lo que es reforzado por los calificativos utilizados por los padres y las instituciones, generando una aceptación de éstos, y permitiendo que la permanencia en la institución se convierta en una forma de castigo, y no de protección y reparación de la pérdida.

Monsalve y Daza (2016), en su investigación encontraron que, en las familias se presenta mayor cantidad de argumentos frente a los factores protectores y de riesgo, en términos del vínculo, filiación y estilos de organización familiar. Es decir, cuando la familia mantiene una buena organización, se disminuye la negligencia y vulneración hacia los niños, niñas y adolescentes.

Fonagy (1999) pone de manifiesto los postulados de Bowlby (1969) acerca del concepto de disponibilidad y las consecuencias de la comunicación en situación de abandono y violencia doméstica por las que atraviesa un niño, poniendo de manifiesto que las personas tienen acceso a ciertos pensamientos, emociones y recuerdos contruidos por su sistema de apego, pero aquellas conductas violentas dadas por los padres están relacionadas con traumas no resueltos en su infancia, lo que impide crear una buena capacidad reflexiva llevando a que el niño cree un apego inseguro y no sea capaz de reconocer las conductas de un otro y de sí mismo.

Carrera, Jiménez-Morago, Román, León y Viedma (2016), realizaron una investigación en donde encontraron que, la auto-regulación o las representaciones de apego se ven afectadas de forma negativa por la adversidad temprana, teniendo gran importancia en el desarrollo psicológico y en la adaptación a diferentes contextos. Además, consideran que es un aspecto fundamental el entender los factores relacionales y familiares que favorecen una mejor recuperación y adaptación de los menores en el proceso de acogimiento familiar, a pesar de su pasado adverso.

Sin embargo, Fonagy (2001), plantea que en la medida en que los padres tengan la capacidad de pensar en el niño en términos de las necesidades que este tenga, así como la necesidad de reflexionar acerca de sus comportamientos, genera el tipo de apego del niño, lo cual incide también, en las representaciones que el niño crea respecto a él, a los otros y a la relación con los mismos.

Por otro lado, Huerta (2017), en su investigación encontró que, el bienestar de los niños está mediado por el mantenimiento de los vínculos afectivos con sus familiares, pero esto no siempre asegura que sea la mejor alternativa que el acogimiento familiar, puesto que en la mayoría de los casos se debe evitar la separación con su familia de origen, siempre y cuando la misma no esté vulnerando sus derechos, de lo contrario, se recurrirá a la solución más viable.

Las investigaciones mencionadas apuntan a que el proceso de institucionalización de los niños, niñas y adolescentes, generan que ellos se responsabilicen por la situación en la que se encuentran. Además, puede generar que se comprometa la forma en la que el niño, niña o adolescentes afronta las situaciones, la adaptación a los diferentes ambientes en los que se va a desenvolver y posiblemente el desarrollo psicológico, como resultado de la afectación negativa en sus representaciones de apego y su auto control. Es por esto, por lo que se propone que, por medio de la educación familiar, se eviten situaciones que atenten contra los derechos de los niños, niñas y adolescentes, permitiendo así, que el sistema familiar se mantenga unido. De lo contrario, las instituciones de protección deberán tomar medidas que eviten la vulneración de los derechos de los NNA.

En cuanto al sistema de protección, López, Delgado, Carvalho y Del Valle (2014), proponen la necesidad de modernizar las instituciones de protección y el compromiso con la profesionalización de los equipos técnicos y educativos, con el fin de brindar un mejor acompañamiento. Así mismo, encontraron que es necesario reducir el número de niños

acogidos en instituciones, y que se debe apostar por intervenciones efectivas en casos de maltrato infantil. Por otro lado, Utria, Zanello, Amar y Martínez (2015) encontraron que la situación por la que atraviesan los niños que se encuentran en un centro infantil o en casa de cuidadores distintos a su familia, son poco generativas, dado que las instituciones tienen pocas opciones para ofrecer una atención de calidad a los niños.

Los resultados de la investigación realizada por Zaccagnino, Cussino, Preziosa y Veglia (2014), muestran que, en las instituciones de protección los compromisos, las relaciones y las actividades realizadas por los niños, son más difíciles de desarrollar que en un entorno familiar saludable, debido a factores que tienden a disminuir las posibilidades de prestar atención individual y brindar un apoyo emocional adecuado.

La investigación realizada por Suzuki y Tomoda (2015), plantean que las instituciones no cuentan con una proporción adecuada y correspondiente entre la cantidad de niños que se encuentran en la institución y los cuidadores, lo que provoca una mayor carga y exigencia a los pocos cuidadores que hay en el lugar, y una disminución en la inversión emocional de los cuidadores hacia los NNA. Por otra parte, Krefft (2016), encontró que es necesario reconocer las limitaciones que se presentan en las instituciones, tal como lo son las rutinas y el poco tiempo disponible con el que cuentan los cuidadores, dadas las diferentes labores que realizan.

En concordancia con lo anterior, Vejmelka y Sabolić (2015), encontraron que, la mayoría de los hogares cuentan con grandes grupos de niños, pocos cuidadores con la experticia necesaria y limitaciones espaciales. E identificaron la importancia de los cuidadores para asegurar una atención eficaz, basada en satisfacer apropiadamente las necesidades de los NNA y de responder ante las señales de estos.

En cuanto a las representaciones mentales de apego, Almuelle (2017) reconoce que las mujeres con sintomatología limítrofe cuentan con un vacío afectivo producto de las relaciones que han establecido a lo largo del tiempo, así mismo, plantea que las representaciones de apego de las mujeres están ligadas al deseo de cercanía y cuidado, pero manteniendo una alta sensibilidad al rechazo o abandono.

Fresno, Spencer y Retamal (2012), en su investigación, encontraron que, las representaciones mentales de apego de los niños están fuertemente influenciadas por el tipo de maltrato al que se ven expuestos, afectando las representaciones que tienen de sí mismos y de los otros, y manteniéndolas a lo largo de la vida, debido a esto, los niños son incapaces de

procesar aquello que les sucedió, afectando su sistema de memoria y su vinculación con los otros.

Por otro lado, Da Costa (2015), planteó que se deben tener en cuenta las características comportamentales y psicológicas del cuidador, su disponibilidad y sensibilidad para responder a las necesidades del niño con el fin de proporcionar una mayor seguridad emocional en el mismo. Debido a esto, se considera vital brindar formación y capacitación a los cuidadores para un mejor desempeño de sus funciones, reconociendo las necesidades del trabajo interdisciplinar que permitan el mejoramiento de la calidad y la atención a los niños, niñas y adolescentes.

Fonagy (2001), plantea que en la medida en que las conductas que tiene el niño, cómo sonreír, búsqueda de proximidad y colgarse, sean respondidas con conductas de apego que ha generado el adulto como tocar, sensibilidad y calmar, logran reforzar las conductas del niño generando lazos más fuertes hacia ese adulto, y permitiendo crear experiencias de seguridad, lo cual es el objetivo más importante de la teoría del apego, puesto que la única forma de crear estas experiencias es en la medida en que el adulto responda a las señales del niño.

En la investigación realizada por Molero, Sospedra, Sabater y Pía (2011), hallaron que, la interacción que el niño tiene con el cuidador principal es de vital importancia en el desarrollo de este, pero esto no predice el desarrollo idéntico de todos los menores, puesto que las características del ambiente donde se desarrolla, junto con las representaciones mentales que el cuidador principal ha creado incide en la conformación de diferentes estilos de apego.

En relación a lo anterior, Fonagy (2015), en su investigación encontró que en la medida en que los niños crean una proximidad con su cuidador principal, desarrollan capacidades que se van afianzando a lo largo de la vida, como lo son: representar sus propias emociones, dirigir su consciencia entre una a otra cosa y tener la capacidad para mentalizar, es decir, percibir e interpretar tanto nuestro comportamiento como el de los demás, esta última es la más importante, dado que da cuenta de la calidad de apego que tiene la persona y que se hace visible en las otras capacidades.

Aguas (2017), encontró que los cuidadores se ven sobrecargados, pues deben cumplir con roles en diferentes áreas como psicología, enfermería, trabajo social y pedagogía, los cuales muchas veces no cuentan con la experiencia necesaria, y, además, deben hacer seguimiento de los menores de edad, a nivel familiar, educativo y en cuanto a los temas

relacionados con la salud. Sumado a lo anterior, las demandas emocionales, la jornada de trabajo, la carga laboral y la influencia del entorno, hacen que el trabajo no sea del todo bueno.

Hualquian-Billeke, Mansilla-Sepúlveda y Lasalle-Rivas (2015), encontraron que, las competencias socioafectivas de las educadoras de párvulos están mediadas por el contexto sociocultural en donde se desarrollaron, además, reconocen que los vacíos que presentan los niños producto del abandono y dificultades de la familia terminan manteniéndose a lo largo de la vida, puesto que las educadoras no tienen la experticia y las herramientas necesarias para abordar aquellos temas.

Ahora bien, a nivel de los cuidadores en las instituciones de protección, Zaccagnino, Cussino, Preziosa y Veglia (2014), exponen la importancia de incrementar las relaciones saludables de los cuidadores con los niños; ofreciéndoles sensibilidad, estabilidad, seguridad y pertenencia a la familia, en este caso en la institución y generando bases seguras en los niños.

En la investigación realizada por Ulloa (2014), se encontró que las cuidadoras presentan diferentes comportamientos, entre ellos comportamientos insensibles e intrusivos, brindando respuestas imponentes o impertinentes ante las necesidades y/o demandas del niño. O que por el contrario, manifiestan comportamientos de respuestas prontas y apropiadas, diferenciando las emociones y necesidades que le corresponden a ella y las que le corresponden al niño; es decir, que se muestran de manera empática, sin ser intrusivas y estando emocionalmente disponibles para el niño, brindando en la interacción una consistencia comportamental positiva, lo que genera una mayor probabilidad de que los niños reciban una experiencia continua de estar vinculados a una fuente de seguridad.

Rué (2015), encontró que el cuidador de un centro de acogida es la figura central a partir de la cual se produce la intervención socioeducativa con menores, ya que es la persona más próxima a los NNA y su modelo de referencia. Por tanto, debe ser una figura profesional polivalente, y cubrir un gran número de actividades y responsabilidades.

Conforme a lo anterior, Galeano (2015), halló que el trabajo del cuidador debe estar apoyado por un equipo multidisciplinario, pues es el complemento entre el cuidador y el conocimiento del equipo el que permitirá que los niños, niñas y adolescentes se adapten, ya sea a la institución o a una familia adoptiva.

La investigación realizada por Zibecchi (2014), encontró que existe una mayor disposición femenina para la participación de los programas asistenciales, de esta manera, el cuidado no remunerado se convierte en la vía de acceso de las mujeres a los programas y beneficios de estos, y la consecuencia de este fenómeno no es sólo que no favorecen la redistribución del cuidado, sino que fortalecen su actual orden.

En cuanto a las personas que trabajan en la institución como cuidadores, Bernal y Melendro (2014), encontraron que los vínculos que establecen los adolescentes con el equipo psicosocial se convierten en la red de apoyo más próxima. Además, proponen que estos vínculos se generan debido a los espacios de cotidianidad que comparten, los cuidados que brindan, y la permanencia de ellos a través del tiempo.

Malacre (2014), en su investigación reconoció la importancia de contar con figuras de apego que establecen una relación de confianza y un ambiente seguro, para que así, el niño explore el mundo que lo rodea. Por consiguiente, los cuidadores deben estar de forma constante en la vida de los NNA mientras estos se encuentran en la institución, ya que se reconoce que la ausencia o presencia esporádica del cuidador en la vida del niño, puede generar incertidumbre en relación con su pasado, presente y futuro, e influir en el desarrollo de su personalidad.

Rúa (2015), encontró que existe una relación fuerte entre las primeras vinculaciones, el tipo de apego que forma el sujeto y la salud mental, lo que ayuda a la adquisición o fortalecimiento de las capacidades para afrontar la vida y los retos que se presentan a lo largo de esta. Por lo tanto, es necesario haber estado mediado, desde su infancia por un ambiente facilitador en el cual se fomente en los NNA la capacidad de relacionarse socialmente y proveer pautas para afrontar las situaciones que se le presentarán en la interacción constante con los demás.

Montserrat & Melendro (2017), hallaron que los profesionales que estaban a cargo de los adolescentes tenían un buen manejo de habilidades y conocimientos, en donde los ponían en práctica para atender las diferentes necesidades, teniendo una buena comunicación, manejo de los entornos donde conviven los adolescentes, así como también, cuentan con estrategias para hacer frente a los posibles problemas que puedan presentarse, además, el sentir que son apoyados y que cuentan con la seguridad de los profesionales, hace que los vínculos sean más estables y por ende, sea más viable el cambio.

Jimeno (2017), plantea que independientemente de la situación de los NNA, se encuentren institucionalizados o no, la calidad del vínculo establecido con el cuidador principal en la infancia determina la forma de relacionarse del menor; por lo cual, los niños, niñas y adolescentes que perciben la relación madre-hijo de manera insegura, pueden generar un efecto directo sobre la adaptación en relación a los ámbitos personales y sociales.

Autores como Bernal (2012, 2016 y 2017) y en los trabajos de grados de la Universidad Santo Tomás realizados por Aguas (2017), Hernández y Lozano (2016) y Lozano, Mera y Salamanca (2015), han venido planteando la importancia de generar estudios en relación con los diferentes factores que son necesarios para el oportuno cuidado de los niños.

Por otra parte, Bleichmar (1999) propone los módulos sobre la estructura y el funcionamiento del psiquismo, aclarando que dichos módulos tienen en cuenta sus componentes y sus articulaciones, permitiendo la deconstrucción de las dimensiones, pero conservando al mismo tiempo el carácter de totalidad. Por otra parte, el autor aclara que el apego es una fuerza modular en el psiquismo del sujeto que organiza la vida de fantasía y la conducta, que posee angustias y sufrimientos específicos. Es decir que, el ser humano estructura su sistema motivacional por medio del contacto con el otro a lo largo de su vida.

Para finalizar, es importante reconocer las diferentes situaciones por las que pasan los NNA y la manera en que las afrontan, identificando que su red de apoyo más próxima es la institución y que es responsabilidad del cuidador lograr que estas situaciones sean superadas de tal manera que no afecten su vida a largo plazo; es por esto, que se visibiliza la necesidad de que todos los cuidadores, o un equipo multidisciplinar, tengan las habilidades necesarias para hacer frente a las diferentes problemáticas que puedan presentarse, teniendo presente la salud mental de los cuidadores, pues las altas cargas emocionales pueden llevar a problemas de salud, y se reconoce la necesidad de que estos tengan un espacio en donde puedan expresar sus sentimientos, promoviendo así, la salud de los NNA.

Método

Enfoque Cualitativo

El enfoque cualitativo según Vasilachis (2006), es un acto interpretativo que explica, clarifica, expone, construye, descubre y actúa sobre contextos reales, con el fin de que el investigador comprenda, describa y explique los fenómenos sociales, logrando así, acceder a

las estructuras de significado propias de esos contextos mediante su participación; de esta manera, busca conocer e interpretar los significados que las personas le han otorgado a diferentes situaciones por las que han atravesado.

Así mismo, el enfoque cualitativo se caracteriza por su particularidad, puesto que a medida que se indaga, se comprenden los rasgos distintivos de cada situación y a la vez, se disminuye la capacidad de hacer comparaciones entre cada situación, dado que el investigador al reconocer la distinción de cada caso se aleja de lo comparativo, dándole particularidad, emoción y matices únicos al fenómeno estudiado (Vasilachis, 2006).

Estudio de Caso

Para este trabajo de grado, se utilizó como método los estudios de caso, los cuales permiten “la implementación de procedimientos de carácter inductivo y deductivo, orientándose a captar los aspectos subjetivos y objetivos de la vida social” (Neiman y Quaranta, 2006, p. 222). Por consiguiente, los estudios de caso permiten realizar un abordaje que se encamine a reconocer la subjetividad de la persona, sin desconocer los aspectos objetivos que se encuentran presentes.

Rodríguez, Gil y García (1999), plantean que los estudios de caso implican un proceso de indagación, el cual se caracteriza por un abordaje detallado, específico, comprensivo, sistemático y a profundidad en pro del fenómeno de estudio en particular, por lo que implica la recolección y registro de datos sobre un caso o varios casos de manera minuciosa y detallada.

Por su parte, Vasilachis (2006), reconoce que los estudios de caso no se limitan a explorar o describir un fenómeno, sino que, por el contrario, tienen la capacidad de captar la complejidad del contexto y su relación con los eventos estudiados, siendo particularmente utilizados en los casos en que los contextos no son claros y los límites son difusos. Por tanto, los estudios de caso van en contraposición de la «ortodoxia» cuantitativista.

Teniendo como base la multiplicidad de criterios que son utilizados para abordar los estudios de caso, Stake (1999), plantea tres tipos de clasificaciones, el primero, estudios de caso intrínseco, cuya finalidad es alcanzar una comprensión detallada del caso en concreto, por lo que no le interesa elegir un caso determinado porque sea representativo, sino que le interesa porque el caso en sí mismo es de interés. El segundo, estudio de caso instrumental, se caracteriza por examinar a profundidad un tema o afianzar una teoría, el interés del caso está dado por la aportación a la comprensión del tema de estudio. Y el tercero, estudios de casos colectivos, los cuales son utilizados cuando el eje central es la indagación de un fenómeno,

población o condición en general, el interés no está dado en un caso concreto sino en determinado número de casos conjuntos.

Ahora bien, los estudios de caso según Neiman y Quaranta (2006), pueden ser clasificados como estudios de caso único, casos múltiples o multi casos y holísticos o embedded, estos últimos se caracterizan por la complejidad de análisis, ya que estos incluyen subunidades.

Por otra parte, cabe aclarar que, dentro de las corrientes psicoanalíticas, los estudios de caso han sido de gran relevancia, pues gracias a estos, Freud (1905, 1909, 1911, 1915), pudo cimentar sus propuestas teóricas sobre el funcionamiento de la psique, en especial el establecimiento y funcionamiento de enfermedades como las neurosis, las psicosis y las fobias; y posteriormente, otros autores psicoanalíticos han usando este método para desarrollar sus propuestas teóricas. De acuerdo a lo anterior, Sánchez (2016) propone que los estudios de caso para el psicoanálisis permiten investigar la subjetividad humana y los contextos discursivos en los que acontece.

En el desarrollo de este trabajo de grado, se tomó el diseño de caso único, ya que centra su análisis en un único caso, puesto que, desde este, permite confirmar, cambiar, modificar o ampliar el conocimiento sobre el fenómeno de estudio, además, la unicidad y peculiaridad del caso permiten revelar hechos y características que nutren mucho más el fenómeno estudiado (Rodríguez, Gil y García, 1999).

Los estudios de caso único suelen utilizarse, para abordar una situación particular poco indagada que resulta relevante, además, sirve como una manera de probar una determinada teoría. Estos diseños, permiten la obtención de gran cantidad de información significativa de un contexto y situación, logrando un análisis extensivo del fenómeno de estudio y una comprensión global del mismo (Vasilachis, 2006).

Desde la teoría del apego, se reconoce que las emociones más fuertes surgen desde las relaciones de apego, entendiendo que estas relaciones se fortalecen a medida que el niño crece al lado de sus padres. Los primeros vínculos que el niño desarrolla se dan por la necesidad de ser alimentado y el sexo en la vida adulta, todo ello se ve reflejado en las conductas que el niño tiene al relacionarse con un otro que es importante en un momento específico. Esta conducta, sólo emerge a través de las relaciones con los otros y con el medio que lo rodea, es por esto, que nace la necesidad de realizar un estudio de caso, pues este, nos permite reconocer la singularidad de la experiencia personal de la persona. Este método, permite la implementación de técnicas cuantitativas y cualitativas que dan cuenta del fenómeno. De acuerdo con lo anterior, se realizó la aplicación de un cuestionario y la

implementación de una entrevista a profundidad, que dio cuenta de los significados construidos en relación a las representaciones mentales de apego de la cuidadora (Marrone, 2001).

Caso

Como se mencionó anteriormente, Stake (1999) plantea la existencia de tres tipos de clasificación de los estudios de caso. El presente trabajo de grado implementó un estudio de caso instrumental, debido a que su finalidad consiste en comprender a profundidad un tema específico; además, este tipo de caso permite nuevas comprensiones de un fenómeno, y es elegido en la medida en que aporte nuevas comprensiones al tema de estudio.

Teniendo en cuenta que los estudios de caso no son investigaciones de muestras representativas, sino que, por el contrario, su objetivo principal es la comprensión del caso en particular (Stake, 1999). Ahora bien, los criterios que se tuvieron en cuenta para la selección del caso único fueron:

El conocimiento que aportaba el caso en particular, dado que las comprensiones que surgieron brindaron un mejor abordaje al tema de estudio.

La participación voluntaria y la disponibilidad de tiempo para llevar a cabo las diferentes estrategias de investigación.

El haber cuidado niños, niñas y adolescentes por un período de tiempo de mínimo un (1) año.

A partir de lo anterior, en este trabajo de grado, el sujeto de caso único fue una cuidadora de 52 años de edad, con un nivel de escolaridad de bachillerato completo, de una fundación, quien lleva toda su vida cuidando niños, niñas y adolescentes en condición de vulnerabilidad.

Estrategias de investigación

Cuestionario de Evaluación de Apego en el Adulto - CAMIR.

El CAMIR es un Cuestionario de evaluación de apego en el adulto, el cual, se realiza en forma de autoinforme y sus ítems están encaminados a cubrir cuatro niveles de realidad: el presente, el pasado, el estado de ánimo y las generalizaciones (Universidad Católica del Maule, 2013).

El objetivo principal del CAMIR es la evaluación de las estrategias relacionales del adulto, suponiendo la existencia de un modelo de sí mismo y del otro en las relaciones

interpersonales. Se trata de conocer la apreciación actual que la persona hace de las relaciones de apego en su infancia y las características del sistema de intercambio interpersonal en su medio familiar actual (Universidad Católica del Maule, 2013, p.32).

El CAMIR cuenta con 71 ítems impresos en tarjetas y su aplicación dura 30 minutos aproximadamente; la evaluación incluye 13 escalas, las cuales son: interferencia parental, preocupación parental, resentimiento de infantilización, apoyo parental, apoyo familiar, reconocimiento de apoyo, baja disponibilidad parental, distancia familiar, resentimiento de rechazo, traumatismo parental, bloqueo de recuerdos, dimisión parental y valorización de la jerarquía, todas relacionadas con patrones de apego, estas escalas brindan puntuaciones a cada uno de los prototipos de apego y cada pregunta del cuestionario se divide en tres fases, la primera se centra en la familia de origen, la segunda describe las experiencias actuales en la familia o pareja, y la tercera el valor dado a los diferentes comportamientos o funcionamientos de la familia (Universidad Católica del Maule, 2013).

El prototipo Seguro se caracteriza por la confianza y seguridad en sí mismo y los demás, sus emociones y sentimientos son abiertos, y otorga importancia y cercanía a la estructura familiar, es por ello por lo que el apego provee un sentido de seguridad. En el prototipo Rechazante, se presentan respuestas que reflejan una postura defensiva en las relaciones interpersonales, por lo que las personas suelen abogar por la autosuficiencia y la independencia, además, consideran que tienen el control sobre sus emociones; las memorias de la niñez, en su mayoría son olvidadas, y suelen evitar la necesidad de consuelo, llevando la atención lejos de información relacionada con el apego, provocando posibles sentimientos de estrés y deseo de cercanía. Por último, en el prototipo Preocupado, las personas suelen tener un involucramiento familiar enredado y carencia de autonomía, por lo que los padres suelen ser descritos como controladores, sobreprotectores y demandantes, además, se consideran temerosos de expresarse y de ser abandonados, ya que presentan una dificultad para sobreponerse a las experiencias de pérdida (Universidad Católica del Maule, 2013).

El CAMIR, es un instrumento de autoinforme, en el cual se debe enfatizar el que el participante ordene las tarjetas y responda de manera rápida y sincera a cada una de las preguntas expuestas; primero se le pide que divida las 71 tarjetas en etiquetas, muy verdadero (12), verdadero (15), ni verdadero ni falso (17), falso (15) y muy falso (12), para luego a cada pregunta situarla en uno de los montones y al final anotar en qué montón se encuentra; por último, se le pide al participante que el número de tarjetas colocadas en cada montón debe corresponder al que está indicado en las etiquetas, por lo que el participante deberá comparar entre las tarjetas, sugiriendo empezar por la izquierda hasta que todas las tarjetas queden

organizadas en cada montón por la cantidad asignada, para luego ser anotadas (Universidad Católica del Maule, 2013).

La calificación del CAMIR, es realizada a través de escala Likert de 1 a 5, en donde muy verdadero es 5, verdadero 4, ni verdadero ni falso 3, falso 2 y muy falso 1, el puntaje se obtiene sumando cada ítem con el fin de obtener puntajes totales, puntajes para cada escala y puntajes para cada prototipo.

Teniendo en cuenta lo anterior, la utilización del CAMIR como estrategia investigativa permitió identificar el tipo de apego predominante en la cuidadora de los niños, niñas y adolescentes, siendo este, uno de los objetivos del trabajo de grado. Este cuestionario se llevó a cabo en un primer momento (ver Anexo 1), con el fin de tener conocimiento del tipo de apego y de aquellos temas que dan cuenta del apego que predomina en la cuidadora, con el fin de abordarlos a profundidad en la entrevista.

Entrevista a profundidad.

Varguillas y Ribot (2007) plantean que la entrevista a profundidad es una técnica que permite recopilar información acerca de creencias y conocimientos de una persona o sobre la vida de una sociedad. En la entrevista a profundidad se solicita información determinada en relación con un tema particular; es una conversación personal en la que la persona puede expresar de forma libre sus opiniones y experiencias. Autores como Rodríguez, Gil y García (1996) citados por Varguillas y Ribot (2007), plantean que, para iniciar la entrevista, es recomendable generar un proceso empático en el cual se desarrolle un sentido básico de confianza, a través del lenguaje verbal y corporal.

Spraley (1979) citado por Varguillas y Ribot (2007), propone cuatro etapas que pueden presentarse en el desarrollo de la entrevista, la primera etapa, de aprehensión: en la cual se puede evidenciar inseguridad y conductas de ansiedad, por lo que se recomienda explicar el propósito de la entrevista y lo que se espera de ella; la segunda etapa, de exploración: es el momento para escuchar y observar, se hacen repeticiones de las explicaciones y objetivos del estudio, y se recomienda no preguntar por significados, sino por usos; la tercera etapa, de cooperación: se presenta un mayor conocimiento recíproco, en cuanto a expectativas y confianza; y la cuarta etapa, de participación: en la cual se presenta una entrega total a la entrevista. Adicionalmente, se recomienda no emitir juicios sobre el entrevistado, permitir que la persona hable y realizar comprobaciones cruzadas.

En el presente estudio se realizó una entrevista a profundidad, con el fin de indagar acerca del mundo representacional de la persona, quien ejerce funciones de cuidadora en una

institución; también, se implementó con el objetivo de conocer las experiencias de la persona en relación con sus vínculos afectivos con su madre y/o padre, explorando acerca de los aspectos percibidos como positivos o negativos en el desarrollo de estas vivencias en el pasado y en el presente. A través de la entrevista a profundidad, se logró un mejor abordaje a las categorías que emergen a lo largo de la conversación y el análisis interpretativo de los elementos no verbales que surgen en el momento de esta.

Con el fin de lograr los objetivos planteados, en un primer momento se propusieron unas preguntas (ver Anexo 3), las cuales estuvieron orientadas hacia las relaciones con sus padres y su familia extensa, para luego encaminarla hacia su rol de cuidadora; en un segundo momento y luego de la aplicación del CAMIR, se llevó a cabo la primera sesión en donde se abordaron temas relacionados a su infancia, las experiencias de agrado, desagrado, preocupación de la misma; para en un tercer momento, realizar la segunda sesión con la cuidadora, abordando temas en relación a su rol, las experiencias que ha tenido y demás temas que emergieron de la sesión anterior.

Análisis Categorical.

El análisis categorial, es una serie de agrupaciones temáticas, supuestos implícitos y recursos analíticos, que le dan sentido a los datos, permitiendo reducirlos, compararlos y relacionarlos, por lo que implica, estructurar, exponer, extraer y confirmar supuestos teóricos. Es un proceso que juega un papel fundamental en la investigación, ya que permite visualizar las estructuras lógicas, significados, patrones y casos atípicos de la información recolectada (Galeano, 2004).

Torres (1998) señala que categorizar es ponerle nombre a un término o expresión ubicada dentro de un texto con el fin de ejemplificar la misma idea teórica o descriptiva, la categorización puede realizarse de dos maneras distintas, deductiva o inductiva, la primera hace referencia a aquellas categorías que se derivan del marco teórico definido por el investigador, la segunda es aquella que sus categorías emergen de los datos recogidos por el investigador, se trata entonces de mantener la naturalidad en que los participantes se expresan y definen ante una situación estudiada (Gibbs, 2012).

El objetivo de dicho análisis es aplicar un método formal y estructurado para organizar las ideas, estableciendo conexiones, asociaciones, entre otras, para conciliar la construcción del sistema categorial en el fenómeno de estudio, dando cuenta de la realidad o situación que se analiza desde las comprensiones de los participantes y desde su discurso y la teoría (Galeano, 2004, p.23).

La categorización inicia definiendo la unidad de análisis (frases con sentido), para luego ser agrupada en subcategorías, la cantidad de categorías y subcategorías dependerá de la cantidad de información y de la unidad de análisis, la cual implica un proceso de conceptualización y codificación del contenido de cada unidad temática, con el fin de contrastar, clasificar, interpretar, analizar y teorizar. De esta manera, las categorías terminan siendo códigos que reflejan la relación entre los datos y la teoría que es construida o validada a partir de los mismos (Galeano, 2004). Partiendo de lo anterior, se presentará a continuación la tabla del libro de categorías, la cual, busca dar cuenta de las categorías deductivas, su definición y aporte de estas para el presente trabajo de grado.

Tabla 1. Libro de categorías.

Categorías Deductivas	Nivel	Cita de autor	Definición de la categoría para la investigación.
Representación mental/ Modelos operativos	1	"Los modelos operativos son mapas cognitivos, representaciones, esquemas o guiones que un individuo tiene de sí mismo y de su entorno" (Bowlby, 1995, p73).	Representaciones internas que tiene la cuidadora de sus figuras de apego y de las relaciones que la cuidadora tiene con sus figuras de apego y con sus objetos.
Representación mental frente a las figuras principales de apego	2	"Las conductas de apego del infante humano (búsqueda de la proximidad, sonrisa, colgarse de un adulto) son correspondidas con las conductas de apego del adulto (tocar, sostener, calmar), y estas respuestas refuerzan la conducta de apego del niño hacia ese adulto en particular" (Fonnagy, 1999, p1).	Representación que tenga la cuidadora en relación con su cuidador principal o sus padres.
Respuesta sensible	2	"La respuesta sensible de un cuidador como aquella conducta que éste realiza para responder a las demandas de un niño o un bebé. La respuesta sensible de los padres durante la infancia de sus hijos incluye la capacidad de notar las señales del bebé, poder interpretarlas adecuadamente y responder afectiva y	La capacidad que tiene la cuidadora de notar las señales que exponen los niños con el fin de responder ante las necesidades que estos presenten.

conductualmente de manera apropiada y rápida (Pinedo y Santelices, 2006, p207).

Relación como la figura principal de apego de los hijos/niños	2	Las representaciones mentales, encaminan las respuestas conductuales y afectivas, con las que los adultos dan respuesta a las necesidades de los niños a su cargo (Pinedo y Santelices, 2006).	Las representaciones mentales que la cuidadora tenga en relación con su rol como cuidadora de los niños.
---	---	--	--

En cuanto al formato de matriz de análisis de resultados (*tabla 2*), esta, se divide en una macro categoría, la cual consiste en la Representación Mental del Apego, y esta, es dividida en tres subcategorías que buscan dar cuenta de: Representación mental del Apego en relación a sus figuras de apego principales; respuesta sensible y la figura de apego plasmada en el rol del cuidador. Además, se presenta el texto de la voz de la participante, junto a una interpretación por categoría. Esta matriz de análisis busca dar respuesta a los objetivos propuestos en este trabajo de grado.

Tabla 2. Matriz de análisis de resultados.

MACRO CATEGORÍA	SUBCATEGORÍA	VOZ DE LA PARTICIPANTE	INTERPRETACIÓN CATEGORÍA

Procedimiento

Para el desarrollo del presente trabajo de grado, se llevó a cabo el siguiente procedimiento:

Fase 1: Identificación del caso y contextualización del problema: El caso de estudio fue identificado en una fundación de la ciudad de Bogotá, la participante elegida fue una cuidadora de niños, niñas y adolescentes en condición de vulnerabilidad, con quien se firmó el debido consentimiento informado para dar inicio a la realización del presente trabajo de grado.

Fase 2: Selección del tipo de Investigación: Se decidió realizar un estudio de caso único, ya que cuyo objetivo principal es la comprensión de un suceso en particular. Para ello se realizó un proceso de análisis por medio de categorización y codificación del discurso del sujeto, determinando las características psicológicas y demás categorías de análisis. Adicionalmente, se contó con los resultados de las pruebas Cuestionario de Evaluación de Apego en el Adulto - CAMIR y la entrevista a profundidad.

Fase 3: Aplicación de los instrumentos de investigación: Durante esta etapa se llevó a cabo la implementación de los instrumentos de investigación a la participante, iniciando dicha aplicación con la lectura del consentimiento informado y siendo aprobado por la participante.

Fase 4: Discusión y resultados: Se realizó un estudio de caso a profundidad, con el fin de realizar un análisis de la información recogida que ilustrará y confirmará la teoría de Apego, para luego ser confrontado en los resultados con otras investigaciones, para así, generar nuevos aportes a la academia y comprensiones emergentes que posibiliten una nueva mirada.

Consideraciones éticas

El trabajo de grado estuvo sustentado bajo la Ley 1090 del 2006, la cual reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología, y aporta disposiciones acerca del Código Deontológico y Bioético. En su artículo primero, define la Psicología como una ciencia sustentada en la investigación y una profesión que estudia los procesos de desarrollo cognoscitivo, emocional y social del ser humano, reconociendo la disciplina desde el

paradigma de la complejidad, y a la vez, planteando que el desarrollo y las competencias humanas están inmersas en los diferentes contextos sociales. Por lo tanto, plantea que los principios generales, serán ejercidos por los psicólogos en Colombia en su ejercicio profesional, de los cuales resaltamos el principio de confidencialidad, bienestar del usuario e investigación con participantes humanos, los cuales se tuvieron en cuenta para la implementación del presente trabajo de grado.

Partiendo de la idea que la finalidad del presente trabajo de grado consistió en comprender las Representaciones Mentales del Apego de una cuidadora y que para ello se implementó la aplicación de un Cuestionario de Evaluación de Apego en el Adulto (CAMIR), así como también, se realizó una entrevista a profundidad en la cual se da una conversación personal y espontánea en torno a opiniones y experiencias. Por ende, los principios generales plasmados en la Ley 1090 del 2006, tales como el principio de Confidencialidad fueron puestos en práctica en el desarrollo del presente trabajo de grado, en tanto la confidencialidad del participante de acuerdo a sus datos.

así como toda la información obtenida a través de conversaciones realizadas con la participante en torno a figuras de apego, experiencias tempranas y presentes en el transcurso del ejercicio, éstas serán guardadas bajo confidencialidad, exceptuando los casos en los que el no hacerlo podría causar un daño evidente para la persona u otros, por lo tanto, los psicólogos deberán informar a la participante de las limitaciones legales de la confidencialidad.

En cuanto al principio de Bienestar del Usuario (Ley 1090 del 2006), este fue tenido en cuenta en el desarrollo del presente trabajo de grado dado que se respetó la integridad de la persona participante en el ejercicio, protegiendo a la vez, el bienestar de la misma. Así como también, se mantuvo a la persona participante informada acerca del propósito y la naturaleza del trabajo de grado; igualmente, se reconoce la libertad de participación de la persona en el desarrollo de la investigación, por lo cual la participante pudo decidir voluntariamente el continuar o terminar con su participación en el trabajo de grado. Con respecto al principio de Investigación con Participantes Humanos, reconociendo que estas permiten contribuir al mejoramiento del desarrollo de la Psicología y al bienestar humano, por tanto, el trabajo de grado respeta la dignidad y el bienestar de la persona que en ella participa.

En consonancia con lo anterior y teniendo en cuenta el informe de Belmont de 1979, se privilegió dos principios éticos para la protección de los sujetos humanos en investigación, los cuales son criterios utilizados de manera general en la tradición cultural, y en el quehacer investigativo, estos consisten en: respeto a las personas y beneficencia. Teniendo en cuenta el principio del Respeto a las Personas, estas deben ser tratadas como agentes autónomos, y en

cuyos casos en los que la autonomía se encuentra disminuida, tienen derecho a ser protegidos, por lo tanto, la persona cuenta con la capacidad de deliberar sobre sus fines personales y de actuar bajo ella (Ley 1090 del 2006).

Ahora bien, el principio de Beneficencia (Ley 1090 del 2006) comprende el término como actos de bondad y caridad que van más allá de la obligación, por lo cual, a través de este, se buscó respetar las decisiones de la persona, protegerla del daño y también, asegurar su bienestar, maximizando los beneficios posibles y disminuyendo los posibles daños. Por esto, en el presente trabajo de grado llevado a cabo, se le fue informado a la participante buscando generar la obtención del máximo beneficio y el mínimo riesgo que pueda surgir como resultado del trabajo de grado, informando las limitaciones legales de la confidencialidad, así como también, se le informa que puede negarme a participar en esta actividad, en cualquier momento, sin que esto acarree ningún perjuicio.

En relación con el consentimiento informado, el informe de Belmont de 1979 plantea que este debe constar de tres elementos: información, comprensión y voluntad. La Información, con el fin de asegurar que la persona cuente con los datos necesarios y pertinentes, por lo cual, se debe informar a la persona participante acerca del procedimiento de la investigación, sus fines, riesgos y beneficios que puedan presentarse en el transcurso de esta, así como también, se ofrece la oportunidad a la persona de preguntar y retirarse de la misma libremente en cualquier momento. La Comprensión, hace referencia a la forma y el contexto en el que se comunica la información a la persona, dando tiempo a su consideración, permitiendo la realización de preguntas, por lo que es necesario, confirmar que la persona sea consciente y comprenda la información brindada. Con respecto a la Voluntad, esta hace referencia al acuerdo y la aprobación dada para la participación en la investigación de forma voluntaria.

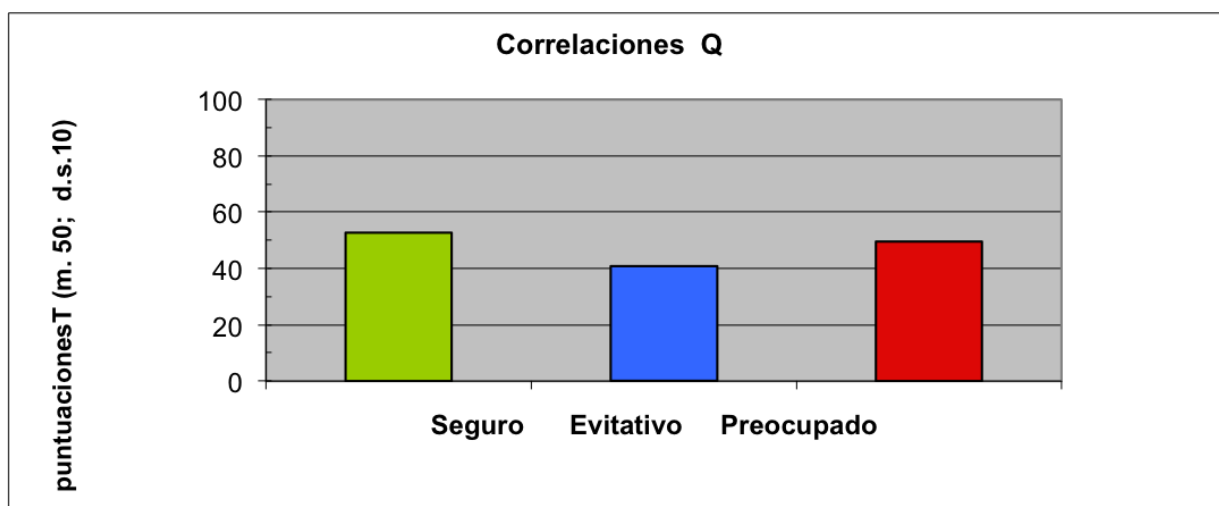
Resultados

Los resultados cuantitativos, son descritos a través de la figura 1 y 2, en estos, se busca dar cuenta del estilo de apego predominante de la cuidadora, identificado a través de la aplicación del cuestionario CAMIR. Además, se reconocen, representan y describen los resultados obtenidos en relación con los temas de: Interferencia de los padres, preocupación familiar, resentimiento de Infantilización, apoyo de los padres, apoyo familiar, reconocimiento de apoyo, baja disponibilidad de los padres, autosuficiencia, resentimiento de

rechazo, traumatismo parental, bloqueo de recuerdos, dimisión parental, y valoración de la jerarquía; los cuales serán descritos en la figura 2.

En lo encontrado en la figura 1, se observa que de acuerdo con la aplicación del cuestionario CAMIR, el estilo de apego que en la participante predomina, es el apego seguro con un puntaje de 52,7 por lo que la caracteriza como una persona segura y confiada de sí misma y de los que la rodean, además, reconoce sus sentimientos, y sin dificultad, los expresa y comparte, sus relaciones interpersonales son buenas y cercanas y le da importancia a la estructura familiar. Seguido a este, se encuentra el estilo de apego preocupado con una puntuación de 49,6 y el estilo de apego evitativo con 40,8.

Figura 1. Dimensiones del cuestionario de evaluación de apego en el adulto - CAMIR.



En relación con la Figura 2, Escala 1. Interferencia de los padres, la participante puntuó 53,4, por lo que se reconoce que la cuidadora al recordar su pasado admite que durante la niñez sus padres tenían algunas conductas sobreprotectoras, pero reconoce que si bien sus padres estuvieron presentes en su vida, no intervinieron en su autonomía.

En la Escala 2. Preocupación familiar, la cuidadora puntuó 58, lo que refleja, que, en el presente, las diferentes cuestiones y problemas que han surgido en la familia afectan en la vida de la participante y en la separación con los mismos.

En la Escala 3. Resentimiento de Infantilización, la participante puntuó 43,5, lo cual hace referencia a su estado ánimo, reconociendo que, aunque su entorno familiar no fue acogedor y seguro, sus padres no tenían el control de su vida, por lo que ella tenía la autonomía de elegir.

En la Escala 4. Apoyo de los Padres, la participante puntuó 59,7, lo cual hace referencia al apoyo y seguridad que le brindaban sus padres en el pasado, pues si bien los padres

mantenían reglas y normas, la participante sintió un apoyo por parte de su familia en cuanto a las decisiones que ella tomaba.

En la Escala 5. Apoyo Familiar, la participante puntuó 60,2, lo cual reconoce que la participante en el presente siente que su familia le brinda un soporte y seguridad.

En la Escala 6. Reconocimiento de Apoyo, la participante puntuó 57,2, el cual se relaciona con el estado de ánimo de la cuidadora, reconociendo que las vivencias familiares durante la niñez fueron agradables y en el presente reconoce que ella cuenta con su familia en cualquier momento en que los necesite.

En la Escala 7. Baja Disponibilidad de los Padres, la participante puntuó 49,5, por lo que la participante en el pasado percibe su entorno familiar como poco preocupados, reconociendo que hubo momentos en donde no tuvo la disponibilidad de sus padres.

En la Escala 8. Autosuficiencia, la participante puntuó 49,8, lo cual se relaciona con el presente, reconociendo que mantiene cerca a los miembros de su familia, pero que se destaca como una persona independiente y que, si necesita apoyo de su familia, ellos estarán para ella.

En la Escala 9. Resentimiento de Rechazo, la participante puntuó 43,9, lo cual se relaciona con su estado de ánimo, percibiendo que durante la infancia hubo algunas actitudes de rechazo por parte de sus padres, lo que generó un resentimiento hacia los mismos.

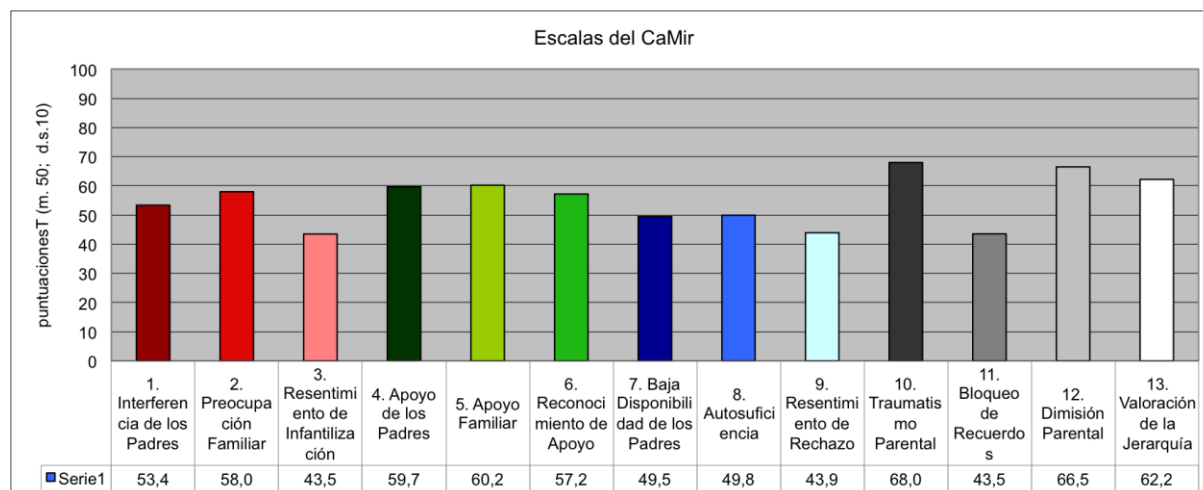
En la Escala 10. Traumatismo Parental, la participante puntuó 68, la cual fue la escala más alta, reconociendo que, en el pasado, su entorno familiar durante la niñez fue hostil y violento, lo que generó sentimientos de temor hacia sus padres.

En la Escala 11. Bloqueo de Recuerdos, la participante puntuó 43,5, lo cual hace referencia a su estado de ánimo, por lo que la participante logra recordar, reconocer y pensar con alguna dificultad cómo eran las dinámicas familiares durante su infancia.

En la Escala 12. Dimisión Parental, la participante puntuó 66,5, por lo que, en el pasado, reconoce que sus padres eran permisivos con ella, pero de esa misma forma, ejercían su autoridad de manera adecuada durante su infancia.

En la Escala 13. Valoración de la Jerarquía, la participante puntuó 62,2, lo cual hace referencia a su estado de ánimo, evidenciando que dentro de su familia los roles y las jerarquías estaban muy marcados por sus padres.

Figura 2. Factores del cuestionario de evaluación de apego en el adulto Camir.



Con respecto a los resultados cualitativos, se presentaran a continuación en la tabla 3, 4 y 5 (Ver anexos 5,6 y 7), las interpretaciones disciplinares por categoría realizadas acerca de las subcategorías planteadas, las cuales consistieron en: Representación mental del apego de sus cuidadores principales; Respuesta sensible y Rol de cuidadora; estos a su vez, dan respuesta frente a los objetivos planteados en el presente trabajo de grado.

Tabla 3. Interpretación de la subcategoría Representación Mental de sus cuidadores principales.

Subcategorías deductivas	Interpretación por categoría
Representación Mental de sus cuidadores principales	De acuerdo con lo mencionado por la participante durante la entrevista, sus figuras principales de apego son sus padres biológicos, dado que en su proceso de desarrollo estuvieron presentes y ofrecieron una respuesta rápida y oportuna a las demandas que ella realizaba. Desde la propuesta del desarrollo de Klein, se percibe que la participante está en una posición esquizoparanoide, pues en su discurso no se encuentra un proceso de integración del objeto, reconociendo sólo sus aspectos positivos y posibilitando que se presente un proceso de idealización. De esta manera, se reconoce que su objeto o cuidador principal es su madre, debido a la relación establecida durante los primeros años de la participante, realizando una lectura de las necesidades, que, bajo la percepción de la participante, fue adecuada y óptima.
	Este postulado se evidencia cuando la participante menciona:

“mi madre me daba lo que me gustaba, por lo menos ella sabía que me encantaba la ensalada, entonces ella hacia diferentes tipos de ensalada y yo llegaba del colegio y yo le contaba todo a mi mamá, todo”. Estas lecturas acertadas que realiza su madre, promovieron condiciones óptimas para que la cuidadora desarrollará un estilo de apego principalmente seguro, pero también, la aparición de características ambivalentes, dando cuenta de comportamientos encaminados hacia la activación de los sistemas de exploración, de apego, de miedo a los extraños y de afiliación.

Por otra parte, cuando la participante menciona *“yo veía lo hermosa que era mi mamá, lo juiciosa, todo impecable, ella elegante porque a ella le encantaba arreglarse”*, *“él (padre) me odiaba, yo sentía que él me odiaba, o no sé, pero yo sí lo odiaba”*, se percibe que durante su infancia, mediante la identificación proyectiva, idealiza las características positivas de su objeto (la madre), impidiendo la integración total de dicho objeto; de esta manera, ubica en su padre todos los aspectos negativos de ambas figuras *“ella casi no comía y me decía deje de comer que se va a volver gorda y míreme ahora, soy así”*, esto contribuye a la configuración de la idealización de la madre, como aquella figura que nutre a los demás.

En cuanto a la figura paterna, se percibe que está es parcial, pero a diferencia de la figura materna, en un primer momento solo se le reconocen las características negativas, lo que también, denota que ella se encontraba en una posición esquizoparanoide por situaciones ocurridas en la infancia con su padre, pero de acuerdo al acto reparativo que tuvo con el mismo paso a una posición depresiva, dicha situación con el padre, posibilita que la figura de Dios tome un lugar de importancia en el relato de la participante, y de acuerdo a lo planteado por Freud, dentro del campo de lo simbólico la figura de Dios representa al padre; es por esto, que se entiende que entre más ausencia del padre como figura de apego durante la niñez, más cabida a la presencia de Dios en la vida de la

participante.

Tabla 4. Interpretación de la subcategoría de respuesta sensible.

Subcategorías deductivas	Interpretación por categoría
Respuesta sensible	Dentro del discurso de la participante se percibe una preocupación consciente por satisfacer las necesidades de sus hijos cuando eran niños y de los niños que ahora se encuentran bajo su cuidado, específicamente, solventar la necesidad de alimentación que ellos tienen, lo cual se ve evidenciado cuando la consultante menciona <i>“nosotros tratamos de darles comida”</i> o <i>“yo había aguantado hambre todo, más que todo, pues por darle a mis hijos, yo decía si a mí me toca comer fruta no más, lo comía. Pero la comida y todo yo le daba era a mis hijos”</i>, dichas afirmaciones y a nivel inconsciente, dicha preocupación, da cuenta de una oralidad marcada, lo que denota la importancia del cuidado y de una nutrición emocional. Además, de acuerdo a lo narrado por la participante, se infiere la presencia de lapsus verbales los cuales dan cuenta de un proceso en el cual el Yo de la participante ha asimilado las diferentes situaciones de su vida, bajo la influencia de los mecanismos de defensa, especialmente, los mecanismos de la negación, al no reconocer los aspectos negativos que se presentaron en su crianza; la idealización de la madre como figura de protección; y por último, un proceso de introyección que configura sus representaciones mentales en base a su vivencia idealizada de su madre, esto se puede observar cuando la participante menciona: <i>“Mi mamita era muy limpia, muy ordenada, ella no era cariñosa”</i> y <i>“Mi madre no podía adivinar qué era lo que había pasado...”</i>. Por otra parte, se identifica un lapsus en el discurso de la participante cuando se refiere al cuidado de los niños, niñas y adolescentes que se encuentran en la institución, en especial cuando ella menciona <i>“Cuando les da el berrinche y que uno no sabe cómo actúo, porque cada niño es como un mundo, y entonces uno como que no sabe,</i>

entonces como que uno se siente impotente un poquito” y “Siempre me gusto estar con ellos en diferentes lugares, pero con ellos, entonces siempre era con ellos, jugar, reír, mirar películas, escucharlos”, lo que permite identificar la representación mental idealizada de su figura de apego principal, su crianza y el reconocimiento de su rol como cuidadora.

Tabla 5. Interpretación de la subcategoría Representaciones Mentales de su rol como madre y cuidadora.

Subcategorías deductivas	Interpretación por categoría
Representaciones Mentales de su rol como madre y cuidadora	Dentro de lo narrado por la participante, ella se identifica como figura principal de apego de sus hijos, puesto que ha generado una relación y vínculo que promueve el desarrollo de un estilo de apego preocupado, lo cual se evidencia cuando ella narra: <i>“Entonces llegaba y mi hija...estaba, yo tenía un tapete en la entrada de la casa, y mi chinita...se tiraba ahí esperando y después se quedaba dormida, llorando esperándome”</i>. De acuerdo con lo anterior, se reconoce que existieron momentos en los que la participante, como objeto de sus hijos, actuó como un objeto malo, en donde solo los frustraba o solo los satisfacía, como por ejemplo cuando ella menciona: <i>“Hice como mal, yo veo que sí, demasiado consentidora, demasiado”</i>, pero también, en algunos momentos como un buen objeto posibilitando un proceso de desarrollo adecuado, y realizando un acto de reparación con sus hijos, lo cual se denota cuando refiere: <i>“Entonces yo me levantaba le hacía el desayuno y yo de una vez hacia almuerzo y todo, arreglaba casa. Cuando mis niños se levantaban, era solamente bañarlos, arreglarlos, porque yo ya tenía toda la casa arreglada, y entonces, jugábamos, cantábamos, salíamos al parque, íbamos a cine o íbamos a bolos, así”</i>. Por otra parte, se reconoce que la participante a pesar de tener representaciones mentales que se orientan hacia un estilo

de apego seguro, también cuenta con representaciones mentales que se orientan hacia la preocupación, pues de acuerdo a lo que ella menciona, en algunas situaciones se muestra ambivalente frente a las necesidades de proximidad y/o contacto que sus hijos o niños a su cuidado manifiestan, lo cual se puede identificar cuando la participante menciona *“cuando les da el berrinche y que uno no sabe cómo actúo, porque cada niño es como un mundo, y entonces uno como que no sabe, entonces como que uno se siente impotente...”*, pero en algunos momentos tiene la capacidad de realizar interpretaciones acertadas de las demandas de sus hijos o niños, en especial cuando se trata de demandas de interacción, como por ejemplo cuando menciona *“Siempre me gusto estar con ellos en diferentes lugares, pero con ellos, entonces siempre era con ellos, jugar, reír, mirar películas, los escuchaba mucho, somos amigos con mis hijos...”*.

A partir de la narración se identifican algunas representaciones mentales de ella misma ejerciendo su rol, cumpliendo y supliendo las necesidades afectivas que tienen los niños, pues ella comenta *“yo siempre he sido la mamá proveedora, yo he sido mamá y papá para mis hijos, he sido... y ese amor lo he extendido a otros niños que necesitan”*, *“ahí uno es como mamá, el factor maternal es importante...”* y *“ella tiene problemas en la parte maternal, entonces tiene aquí una mamita, ósea, soy como esa persona que estoy pendiente”*.

Aclarando que dichas representaciones se encuentran influenciadas por su relación con Dios, es decir, su relación con la figura simbólica del padre, y sus representaciones mentales de su figura principal de cuidado, en donde la madre es aquella persona que ocupa el rol de cuidador principal adquiriendo todas las características positivas, mientras que el padre en su presencia simbólica es quien otorga el consentimiento para realizar sus acciones cotidianas, lo cual se denota cuando ella

menciona “*es Dios que nos va a poner a trabajar, gloria a Dios*”.

Discusión de resultados

Al realizar un abordaje desde una mirada psicoanalítica de un caso, se hace énfasis en la singularidad y complejidad de este, y de acuerdo con el objeto de estudio que sustenta este trabajo de grado, se reconoce la importancia que la discusión esté sustentada bajo los referentes teóricos expuestos en el marco disciplinar y en los antecedentes investigativos del presente trabajo.

Para iniciar, Ainsworth (1978), en su experimento de la situación del extraño, reconoció comportamientos que los niños realizaban cuando se separaban de su cuidador principal, los cuales categorizó en tres estilos de apego, que son: apego seguro, apego inseguro-evitativo y apego inseguro-ambivalente. En cuanto al apego seguro, el niño en un primer momento activa su sistema de exploración, asegurándose que dentro de su rango visual la madre esté presente, pero presentando sentimientos de angustia al no ubicar visualmente a su madre, y en el momento que se reencuentra con esta figura, le expresa esta angustia por medio del llanto, asegurando así un reaseguramiento.

Dicho postulado es complementado por Aizipuru (1994) y Fonagy (2001) quienes refieren que este tipo de apego es el resultado de una interacción madre-hijo, donde la madre es capaz de dar respuesta a las necesidades del niño. Es decir, que la madre posee una alta sensibilidad a los cambios del niño, percibiendo de manera adecuada e interpretando correctamente estas demandas, además de brindar una respuesta rápida y óptima.

Todas estas interacciones posibilitan que la persona en la adultez sea segura y confiada de sí misma y de los que la rodean, reconociendo sus sentimientos sin dificultad, expresándolos y compartiéndolos, reconociendo sus relaciones interpersonales como buenas y cercanas, y prestándole importancia a la estructura familiar (Universidad Católica del Maule, 2013). De esta manera, el apego desarrollado y modificado a lo largo de la vida, podría ser considerado una fuerza modular en el psiquismo de la persona que organiza su vida psíquica y su conducta con los otros (Bleichmar, 1999).

Por otra parte, Rúa (2015) y Fonagy (2015) en sus investigaciones, reconocen que existe una relación fuerte entre las primeras vinculaciones, el tipo de apego que forma el sujeto y su salud mental. En relación al caso de investigación, se encontró que la participante cuenta con un estilo de apego seguro, lo que da cuenta de la relación establecida con su

cuidador principal, además las escalas de interferencia de los padres, apoyo de los padres, apoyo familiar, reconocimiento del apoyo, traumatismo parental, dimensión paternal y valoración de la jerarquía dan cuenta de la importancia que para ella tiene la presencia de su madre durante sus primeros años de vida y la importancia de esta relación.

Ahora bien, las representaciones mentales que la cuidadora ha generado frente a sus figuras de apego, Pinedo y Santelices (2006), identifican que las respuestas sensibles de los cuidadores hacia los niños favorecen el acceso al estado mental del mismo, así como también, posibilita el reconocimiento y la disponibilidad de sus figuras de apego. En concordancia con lo anterior, Farkas, Carvacho, Galleguillos, León, Montoya, Santelices y Himmel (2015), plantean que las respuestas sensibles son las comprensiones del adulto de las señales del niño, y el responder oportunamente a ellas, lo que permite el favorecimiento de mayor sensibilidad que aporta a la formación de vínculos seguros. Lo anterior, permite inferir a través del relato de la cuidadora, que ella reconoce como sus figuras principales de apego a sus padres biológicos, quienes, según ella, fueron los encargados de brindar respuestas sensibles, prontas y oportunas.

Además, se reconoce la importancia de la figura de apego en los primeros años del desarrollo de la persona, de esta manera Jimeno (2017), identifica que la calidad del vínculo establecido entre el cuidador principal, el cual en este caso es la madre, y el niño, podría llegar a determinar la forma de relacionarse con los otros y su posible adaptación o inadaptación en los diferentes ámbitos sociales en los cuales interactúa. Lo cual, se relaciona con lo encontrado en los resultados, puesto que la cuidadora manifiesta características positivas de su madre, reconociendo aspectos estéticos como en la forma de relacionarse con los otros, así como también, la identificación que realiza de sí misma, en torno a lo expresado por parte de su madre hacia ella.

Esto, se relaciona con lo planteado por Klein (s.f, Citado por Galeano, 2015), quien reconoce como objeto, cualquier vínculo o persona que interactúe con el niño durante su proceso de desarrollo, el cual, es bueno solo si satisface y frustra las necesidades del mismo, para así, promover los procesos adaptativos del niño durante su desarrollo. En concordancia con lo anterior, Tyson (2000), reconoce que estas relaciones de objeto se generan a partir de las interacciones y experiencias significativas que el niño vive en su infancia, y lo que, a su vez, le aporta para próximas interacciones interpersonales. De modo que esto puede ser identificado, en la voz de la participante, quien reconoce que, en el transcurso de su niñez, su figura principal de apego satisfacía sus necesidades e interactuaba con ella en tiempo y espacio, así como también, resalta que existieron situaciones en las cuales hubo una ausencia

afectiva y ausencia de respuestas físicas por parte de su figura principal de apego.

Ahora bien, autores como Carrera, Jiménez-Morago, Román, León y Viedma (2016), plantean que las situaciones adversas en la edad temprana, pueden afectar de forma negativa las representaciones de apego, lo que puede evidenciarse en la adaptación a los diferentes contextos; sin embargo, esto no se evidencia en la voz de la participante, ya que ella manifiesta que a pesar de haber tenido que vivir una situación en la cual se vio vulnerada física, sexual y emocionalmente por una de sus figuras de apego, reconoce ciertas características positivas, pero en su gran mayoría negativas en el padre, y a la vez, manifiesta haber superado dicha situación.

Retomando lo anterior, Freud (1939) propone que, dentro del campo de lo simbólico, el padre es identificado con la figura de Dios, esta interpretación simbólica toma mayor fuerza en la vida de la participante en tanto atraviesa por otras situaciones adversas, y a la vez, cuando se enfrenta a la ausencia del padre. De manera que, esto se puede comprender desde Marrone (2001), quien plantea que se da una búsqueda para el mantenimiento de la relación en el transcurso de un período de tiempo, y en el que también, tiene como fin una proximidad inmediata en circunstancias temporales, lo que según la voz de la participante, se puede haber manifestado en los encuentros esporádicos entre padre e hija que permitieron acciones de perdón y reconciliación entre ambos.

Dentro de la propuesta psicoanalítica planteada por Klein (s.f), se reconoce que los objetos pulsionales de los niños, en gran medida son sus padres. Inicialmente dicho objeto, es reconocido parcialmente, en los primeros momentos de su vida y a medida que crece, se produce una integración total del objeto. También, argumenta que inicialmente, se genera una relación niño-cuidador, en la cual el cuidador tiene como tarea principal, responder y satisfacer las demandas fisiológicas y afectivas del niño. Además, Winnicott (1996) menciona que la base de la satisfacción de estas necesidades, las cuales constituyen la base de la fuerza del yo, se debe al éxito que tenga la madre en leer e interpretar las necesidades del niño de manera óptima.

Investigaciones actuales, como la de Da Costa (2015) y Zaccagnino, Cussino, Preziosa y Veglia (2014) reconocen la importancia de tener en cuenta las características comportamentales y psicológicas del cuidador, su disponibilidad y sensibilidad para responder a las necesidades del niño con el fin de proporcionar una mayor seguridad emocional en el mismo, y la importancia de incrementar las relaciones saludables de los cuidadores con los niños.

Dentro del discurso de la participante, se identifica que dentro de la percepción que

ella tiene de sus padres, ellos como sus cuidadores principales en los primeros años de vida, eran capaces de leer de manera apropiada dichas demandas, logrando brindar una respuesta adecuada a lo que ella necesitaba. De acuerdo con lo narrado por ella, se perciben lapsus y contradicciones en los cuales expresa que su madre no era capaz de saber lo que le pasaba en algunas circunstancias, dicha situación se puede presentar por la posible idealización de su figura principal de apego.

En cuanto a lo relacionado con la figura principal de apego de los hijos/niños, se parte de los postulados encontrados por parte de Klein (s.f) y Freud (1915), acerca de las relaciones objetales y cómo estas, se relacionan con la teoría del apego, en donde el otro, en la estructuración mental sigue jugando un papel importante, de acuerdo al apego establecido por el vínculo que se ha generado con la figura principal de apego; lo anterior, se ve reflejado cuando la participante menciona que es ella la figura principal de apego de sus hijos, puesto que ha generado una relación y vínculo que promovió la generación de un estilo de apego preocupado, ya que habían situaciones en donde los niños se quedaban esperando en un tapete llorando a que ella llegara, lo anterior se puede comprender desde la teoría y tipología de apego (Bowlby, 1986).

Teniendo en cuenta autores como Rué (2015) y Bernal y Melendro (2014), quienes plantean la importancia del rol del cuidador, pues es esta la figura central del niño y es la persona más próxima, con quien comparte espacios de cotidianidad, permanencia a través del tiempo y quien satisface sus necesidades y su desarrollo, debido a que el vínculo que genera con sus hijos y/o niños que están bajo su cuidado, está determinado mediante un proceso de proximidad y ausencia, en la medida en que este satisfaga las necesidades de los niños, pero también las frustra, lo cual manifiesta el comportamiento en términos afectivos ante las separaciones y los reencuentros con el objeto introyectado, creando un tipo particular de relación (Klein, s.f, citado por Galeano, 2015). En cuanto a la participante, se evidencia que ella como figura principal de apego de sus hijos, actuó como un objeto malo, en donde solo frustraba o solo satisfacía, pero también, en algunos momentos actuó como un objeto posibilitador de un adecuado desarrollo, pues era ella la que los arreglaba, jugaba con ellos, les hacía de comer y compartía momentos en familia.

Por otra parte, el estilo de apego seguro acorde a Ainsworth (1978) y Azipuru (1994) está marcado por interacciones madre-hijo, en donde la madre sea capaz de dar respuesta a las diferentes necesidades que tenga el niño, reconociendo e interpretando de manera adecuada, rápida y óptima a las demandas del mismo; pero esto, no quiere decir que aunque se tenga un estilo de apego seguro, se cuente en todas las ocasiones con esta sensibilidad, puesto que la

participante a pesar de tener representaciones mentales orientadas hacia un estilo de apego seguro cuenta también con representaciones mentales orientadas hacia un estilo de apego evitativo, dado que, en algunas situaciones como los berrinches, ella se muestra rígida e impotente ante la necesidad de proximidad y/o contacto que sus hijos o niños a su cuidado manifiestan, pero del mismo modo, hay algunos momentos en donde logra tener la capacidad de realizar interpretaciones acertadas de las demandas de sus hijos o niños, en especial cuando se trata de demandas de interacción, lo que está mediado por las relaciones de confianza que la cuidadora establece con los niños, ya que de esta manera, permite que el niño explore el mundo que lo rodea (Malacre, 2014).

Dado lo anterior, se reconoce la importancia de lo planteado por Aguas (2017), quien menciona que las cuidadoras tienen diferentes labores a su cargo y muchas veces no cuentan con la experticia necesaria para las mismas, por lo que hacer seguimiento y satisfacer las diferentes demandas de los niños, niñas y adolescentes, se puede tornar difícil y en muchos casos, tienden a responder de manera errónea dichas demandas, perjudicando su desarrollo, por lo que es pertinente identificar aquellos factores que son necesarios para el oportuno cuidado de los niños, niñas y adolescentes, ya que son los cuidadores quienes se convierten en la red de apoyo más próxima (Bernal, 2012, 2016 y 2017, Hernández y Lozano 2016, Bernal y Melendro, 2014 y Lozano, Mera y Salamanca, 2015).

Bowlby (1986), Fonagy (1991) y Marrone (2001) señalan que las representaciones mentales dan cuenta del modo en el que los adultos fueron tratados por sus padres durante la infancia, reconociendo que el sujeto puede modificar estas representaciones debido a experiencias nuevas, ya sean negativas o positivas, que tengan con otras figuras significativas. Es decir que, el ser humano estructura su sistema modular por medio del contacto con el otro a lo largo de su vida (Bleichmar, 1999). Lo cual, se ve relacionado en la participante, pues se identifican algunas representaciones mentales de ella ejerciendo su rol de cuidadora, cumpliendo y supliendo las necesidades afectivas que tienen los niños, reconociéndose como la mamá proveedora, amorosa y cariñosa; esto se puede comprender desde lo planteado por Zaccagnino, Cussino, Preziosa y Veglia (2014), ya que al ofrecer sensibilidad, estabilidad, seguridad y pertenencia a la familia por parte de los cuidadores, promueven la creación de bases seguras en los niños, niñas y adolescentes.

Las representaciones mentales que la participante tiene de su figura principal de apego están influenciadas por su relación con Dios, en donde la madre es identificada con aquellas características positivas como el suplir, reconocer lo que le pasaba y satisfacer sus necesidades, mientras que el padre en su presencia simbólica (Dios), le otorga el manejo de

sus acciones cotidianas, reconociendo que estas representaciones están mediadas por el componente emocional y pueden ser expresadas a través de simbolismos, como en el caso de la participante cuando menciona a Dios, quien en sus narraciones le otorga un significado particular del cual derivan las relaciones a mantener, por lo que se reconoce que, en este caso, este simbolismo define y orienta las acciones que la participante realiza en su cotidianidad (Pinedo y Santelices, 2006).

Teniendo en cuenta lo planteado anteriormente, Monserrat & Melendro (2017), plantean que los cuidadores que estaban a cargo de adolescentes tienen un buen manejo de habilidades y conocimientos, que si bien, son adquiridos bajo el estudio, también están mediados por las representaciones mentales que han creado cuando pequeños, pues es la manera en que suplen las diferentes necesidades, mantienen una buena comunicación y manejan los entornos donde conviven los adolescentes, junto con sentimientos de apoyo y seguridad que les brindan a ellos favoreciendo que los vínculos sean estables y promuevan un buen desarrollo.

Autores como Suzuki y Tomoda (2015), Vejmelka y Sabolić (2015) plantean que la mayoría de las instituciones no cuentan con suficientes cuidadores para responder a las necesidades de los niños, niñas y adolescentes que se encuentran vinculados a estas. En adición a lo anterior, Ulloa (2014), encontró que las cuidadoras presentan diferentes comportamientos, entre ellos comportamientos insensibles e intrusivos, brindando respuestas imponentes o impertinentes ante las necesidades y/o demandas del niño. O que por el contrario, manifiestan comportamientos de respuestas prontas y apropiadas, diferenciando las emociones y necesidades que le corresponden a ella y las que le corresponden al niño.

De acuerdo a lo anterior, dentro del discurso de la participante se reconoce una preocupación consciente por satisfacer las necesidades de sus hijos cuando eran niños y de los niños que ahora se encuentran bajo su cuidado, específicamente, solventar la necesidad de alimentación y afecto que ellos tienen, esto, da cuenta de una percepción de sí misma en la cual ella es capaz de brindar una respuesta adecuada a las demandas que expresaron sus hijos en la infancia y que tienen los niños que se encuentran bajo su cuidado, esta preocupación, denota la importancia del cuidado y de una nutrición emocional que ella busca dar a los demás.

Conclusiones

Para concluir el presente trabajo de grado, se planteó tres focos de análisis, los cuales, en un primer momento, describen la particularidad del caso, dado que, estos tienen que ver con las dinámicas familiares en las que la cuidadora se encontró inmersa durante su niñez y adolescencia, lo que permite ubicar a la participante en una familia de origen patriarcal, en donde la autoridad del padre se muestra marcada en su relato. Posibilitando el reconocimiento de algunas representaciones mentales que la participante ha adquirido como resultado de su vivencia, permitiendo la configuración de maneras de relacionarse con sus parejas sentimentales, pues estas representaciones mentales que ella ha creado ha facilitado su ubicación desde una postura de sumisión frente al poder simbólico que tiene el hombre, aceptando que los hombres con los que ha estado en una relación amorosa, se ubicaran en un lugar de poder, y ejercieron dicho poder desde la violencia y el abandono. Es por lo anterior, que la participante actualmente ha conformado una familia matriarcal, en donde la responsabilidad de la crianza de sus hijos recae en ella, así como también, el mantenimiento económico de los mismos, reconociendo su autoridad en los diferentes contextos en lo que interactúa con sus hijos y los niños que se encuentran bajo su cuidado.

En un segundo momento, se reconoce la importancia de la teoría del apego, propuesta por Bowlby (1993), quien plantea dicha teoría como una manera de entender y teorizar la tendencia que tienen los seres humanos a crear fuertes lazos afectivos con determinadas personas en particular. Dentro de su propuesta teórica, Bowlby (1995 y 1997) argumenta que uno de los puntos centrales de la teoría, es el concepto de representaciones mentales o modelos operativos internos, los cuales son descritos como mapas cognitivos, representaciones, esquemas, significados o guiones que un individuo tiene de sí mismo, y una representación del sí mismo interactuando con una figura de apego en un contexto o entorno con carga emocional. Por último, la teoría del apego acoge algunos postulados de la etiología, psicoanálisis, psicología del desarrollo, entre otras, afirmando que las relaciones primarias influyen en la creación de relaciones posteriores (Thomä y Kächele, 1989).

Como tercer y último momento, se plantearon los resultados encontrados y que responden a los objetivos propuestos. En relación al primer objetivo, el cual buscó describir el tipo de apego predominante en la cuidadora, se halló que la participante cuenta con un estilo de apego seguro, lo que da cuenta de la relación establecida con su cuidador principal, lo que concuerda con lo expuesto por Bowlby en 1960, en donde reconoce que a medida que el niño se desarrolla cuenta con una figura principal de cuidado, que en este caso hace referencia a la

madre, de acuerdo con lo anterior Aizpuru (1994), argumenta, que este tipo de apego es el resultado de una interacción madre-hijo, donde la madre es capaz de dar respuesta a las necesidades del niño.

A partir de lo encontrado en el CAMIR, se reconoció que la protagonista del estudio de caso, presenta un estilo de apego que puede dar cuenta de la percepción positiva que ella tiene de las respuestas sensibles que fueron brindadas por sus cuidadores primarios frente a sus necesidades. También, se identificó que, aunque predomina un estilo de apego seguro, se presentan características pertenecientes al estilo de apego inseguro-ambivalente, lo cual, se evidencia a través del relato de la cuidadora, ya que esta, reconoce las necesidades de los niños, niñas y adolescentes, pero no da respuestas adecuadas frente a dichas demandas.

Con relación al segundo objetivo, que tuvo como fin reconocer las representaciones mentales que ha generado la cuidadora de sus figuras de apego, se identifica que las representaciones mentales de la protagonista del estudio de caso, giran en torno a la figura materna de la misma, ya que tiene un lugar de importancia dentro del núcleo familiar, a pesar de que la cuidadora viene de un hogar patriarcal, en el cual se configuraron ciertas representaciones mentales que giran en torno al poder del padre, en el desarrollo de diferentes dinámicas familiares y cotidianas.

Así como también, se evidenció en su narración, que durante sus primeros años de vida, sus figuras principales de apego respondieron de forma adecuada a las diferentes necesidades emocionales y fisiológicas de la participante, por lo que permitió identificar que su cuidador principal es su madre, debido a la relación establecida durante los primeros años de su vida, realizando así, una lectura de las necesidades, que permitieron el desarrollo de un estilo de apego seguro en ella. Lo anterior, concuerda con la identificación de características positivas como la nutrición emocional y el cuidado, que son visibles por la cuidadora frente a su figura principal de apego.

Sin embargo, la participante durante su infancia, y por medio de la idealización, percibió solo aspectos positivos en su madre, dejando todos los aspectos negativos en la figura paterna y colocando en la figura simbólica del padre (Dios), aquellos aspectos positivos que no pudo integrar en su padre. Por lo cual, esta figura de apego se percibe de forma parcial o fragmentada, situación que posibilitó que la figura de Dios tomara un lugar importante en el relato de la participante. Por lo que a partir del acto reparativo con su padre, la cuidadora logra identificarlo de forma total, reconociendo tanto sus aspectos positivos como negativos.

Frente a lo anterior, Klein (1995) propone una comprensión del desarrollo, en donde la persona no transita por etapas específicas como las propuestas por Freud, sino, que se

mantiene en un constante espiral de desarrollo, proponiendo el concepto de posición, el cual es entendido como la relación creada por la persona hacia los objetos, los cuales pueden permanecer o movilizarse dependiendo del desarrollo que tenga la persona. La primera postura que Klein propone, es la posición esquizoparanoide, donde la persona percibe el objeto parcializado, es decir, solo reconoce una parte de las características cualitativas que este posee. Esta percepción del objeto, favorece que la persona genere un proceso de idealización; a medida que la persona va reconociendo al objeto en su totalidad e integrándolo como uno solo, la persona cambia hacia una postura depresiva la cual se caracteriza por reconocer los aspectos cualitativos positivos y negativos del objeto, y de esta manera, se rompe la idealización característica de la posición anterior.

En cuanto al último objetivo, el cual consistió en visibilizar la respuesta sensible de la cuidadora, por medio de su relato, frente a las necesidades de los niños que se encuentran vinculados en una institución de cuidado, se reconoce que la cuidadora es la figura principal de apego de sus hijos y una figura de apego para los niños que se encuentran bajo su cuidado, lo cual se identificó a partir de la relación y el vínculo construido con ellos en la interacción y las experiencias compartidas. Aclarando que la cuidadora en algunos momentos solo frustraba o satisfacía, lo cual dentro de la teoría de Klein (1995), es comprendido como un objeto malo.

Freud (1901), menciona que los recuerdos tempranos de la infancia, no poseen huellas mnémicas reales y efectivas, sino que por el contrario, se realiza una creación posterior a la misma, por ende, el autor plantea que los recuerdos de la infancia de la persona llegan a adquirir un significado de recuerdos encubridores, tomando así, una analogía con los recuerdos de la infancia. Lo anterior, permite identificar que en los primeros recuerdos infantiles se reconocen que los sucesos y eventos ocurridos en los primeros años de vida, dejan en la mente de la persona huellas indelebles e imborrables, además, estos recuerdos conscientes en la persona son limitados; y por lo tanto, pueden llegar a estar fragmentados o incompletos. Además, según el autor, los recuerdos encubridores se pueden presentar en la memoria al ser relacionados y asociados a estímulos captados a través de los sentidos, como se puede reflejar en el presente estudio de caso, en el cual, la participante trae a colación en su narración recuerdos de su infancia, tal como algunas de las situaciones vividas con su madre. Por lo que resulta relevante la asociación con el estímulo y no el estímulo como tal; produciendo este, una huella mnémica de sensibilidad en la persona.

Lo anterior, se relaciona con lo planteado por Martínez (2006), quien retoma a Ricoeur, ya que este señala que las acciones dejan una huella o marcas en el tiempo, las

cuales pueden ser leídas e interpretadas; por lo que estas huellas son dejadas a partir de las acciones que permiten la realización de un proceso interpretativo.

Sin embargo, las Representaciones Mentales de Apego que la cuidadora ha generado a lo largo de su vida, actúan de forma inconscientemente, impidiendo un óptimo ejercicio de su rol. Lo cual, se ve reflejado en el relato de la misma, cuando ella menciona que en los momentos en los que los niños hacen berrinches o pataletas no identifica qué acciones tomar, por lo cual, no realiza acciones oportunas frente a dichas situaciones. Por otra parte, aunque se reconoce que la cuidadora en algunas ocasiones no cuenta con respuestas oportunas frente a dinámicas cotidianas en el desarrollo de su rol, ella identifica la importancia de adquirir herramientas que le permitan dar respuesta a dichas necesidades.

Cabe aclarar que aunque cuente con Representaciones Mentales de Apego seguro, existen momentos en los que ella se muestra rígida e impotente ante la necesidad de proximidad y/o contacto que sus hijos o niños a su cuidado; sin embargo, se presentan circunstancias en las cuales logra realizar algunas interpretaciones acertadas y brindar respuestas adecuadas frente a las demandas de afecto y las necesidades fisiológicas de sus hijos o niños que se encuentran a su cuidado.

Se percibió que conscientemente la protagonista, expresa su deseo de ser una buena madre para sus hijos y una buena cuidadora para los niños de la fundación, en oposición a la forma en la que su madre fue con ella; pero inconscientemente, las Representaciones Mentales de Apego que ella tiene, configuran su acción de una manera similar a la que ella fue cuidada, repitiendo así, aquellas acciones que quisiera no replicar en las dinámicas de cuidado. Es decir, las Representaciones Mentales del Apego de la cuidadora influye en la relación y el vínculo que establece con los niños, niñas y adolescentes que se encuentran en la institución, por lo que se percibe, a través de su relato, respuestas inoportunas y poco apropiadas frente a las necesidades expresadas por los niños, generando ambientes que pueden ser poco facilitadores para el desarrollo de un apego seguro.

Por último, lo relacionado con las representaciones mentales del apego corrobora las propuestas epigenéticas o en bucle del desarrollo desde el psicoanálisis. Ya que estas ponen en manifiesto que el desarrollo no es un avance lineal entre etapas, sino, un desarrollo en el cual la persona puede regresar en algunos momentos del desarrollo anterior, dependiendo de la situación en la que se encuentre durante un momento específico.

Aportes, limitaciones y sugerencias

Este trabajo de grado aporta a la comprensión de la forma de cuidado y establecimiento de relaciones que las cuidadoras tienen con los niños, niñas y adolescentes, producto de las Representaciones Mentales que han creado a lo largo de la vida. En la investigación se identificaron tres categorías deductivas (representación mental frente a las figuras principales de apego, respuesta sensible y relación como figura principal de apego de niños/hijos), las cuales no eran tenidas en cuenta en las diferentes investigaciones indagadas y que desde este trabajo de grado, permitió entender por medio del relato aquellas experiencias que la cuidadora ha tenido en su infancia y que afectan la manera en que ella cuida tanto a sus hijos como a los niños que están bajo su cuidado, siendo la cuidadora fuente de apoyo y protección para los NNA, logrando que las relaciones que los niños, niñas y adolescentes establecen sean sanas y transmitiendo esto a los demás cuidadores que hacen parte de la fundación, emergiendo nuevas formas de cuidar y creando herramientas en pro del buen cuidado.

Este trabajo, inscrito en la línea Psicología, Subjetividad e Identidades, reconoce la importancia de la subjetividad de los niños, niñas y adolescentes durante los diferentes momentos del ciclo vital en los que se encuentran, y como la unión de estas vivencias, se consolidan en la etapa del ciclo vital de la adultez. La mayoría de investigaciones realizadas en esta línea, y en especial las realizadas sobre el vínculo cuidador-cuidado fueron sustentadas desde epistemologías socio construccionistas constructivistas complejas y además, su fenómeno de estudio estuvo relacionado directamente con los primeros momentos del ciclo vital. Es de esta manera que el presente trabajo de investigación aporta comprensiones al fenómeno cuidador-cuidado desde una mirada psicológica con bases psicoanalíticas

Así mismo, se aporta en la comprensión de la Representación Mental del Apego vista desde el cuidador, puesto que tanto en los antecedentes como en los marcos de referencia no son retomados, debido a que se reconoce que las Representaciones Mentales se crean en los primeros años de vida, es por ello que las investigaciones se centran en los niños, dejando a un lado a los cuidadores, por lo que este trabajo de grado aportó una mirada más amplia a aquellas personas que se dedican al cuidado de los NNA, reconociendo que su rol no es visible en la sociedad y que la crianza que ellos tuvieron puede llegar a ser reflejada de manera indirecta en el cuidado que les brindan a los niños, niñas y adolescentes, además, hacen visible la necesidad de conocer herramientas para un buen cuidado, puesto que muchas

veces no cuentan con la experticia necesaria para ejercer su labor, por lo que actúan en razón de su instinto.

De igual modo, el estudio de caso fue un aporte significativo para el trabajo de grado, pues el hecho de relatar aquellas experiencias vividas, permitió la emergencia de nuevas indagaciones, dado que al reconocer su percepción frente a la relación que tenía con sus padres nos permite dar cuenta de la manera en que cuida, confrontando la teoría, pues si bien las Representaciones Mentales de Apego que se crean en la infancia afectan en la relación que ella tiene con los NNA, no siempre es así, pues estas representaciones pueden cambiar o actuar a la inversa, es decir, cambiando la forma en que ellas fueron cuidadas, mejorando y evitando que los NNA pasen por situaciones adversas, dichas confrontaciones no estaban contempladas en el presente trabajo de grado, sin embargo, emergieron durante el desarrollo del estudio de caso.

Los resultados del trabajo de grado, también proporcionaron aportes a la fundación de la cual la cuidadora hace parte, ya que pueden encontrar en las categorías deductivas un referente que les permite reconocer de manera amplia aquellas características que hacen parte de su vida y que afectan o fortalecen el cuidado de los niños, niñas y adolescentes, de manera tal, que les sea posible crear herramientas y darse cuenta de aquellas cosas que deben mejorar y aquellas que deben fortalecer.

Por otra parte, se construyó una cartilla que da cuenta de los resultados obtenidos en el desarrollo de este trabajo de grado, así como también, el resultado de la construcción de herramientas conjuntas entre los miembros de la fundación y los autores del presente trabajo de grado, las cuales giran alrededor del reconocimiento de rutas de atención, sistemas de protección y pautas de autocuidado.

En cuanto a las limitaciones del trabajo de grado, se vio en términos de la población, dado que las políticas institucionales del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), impidieron la aplicación con las cuidadoras y con los niños, niñas y adolescentes vinculados a la institución; por lo que el número de participantes se redujo, llevando a un estudio de caso único. Aunque está participante enriqueció el trabajo de grado, se identificaron aspectos pertinentes de ser indagados en próximos trabajos de grado, esto, dado que el fenómeno de estudio escogido, implica una indagación de las representaciones mentales que la participante creó y cómo estas se ponen en manifiesto en su rol como cuidadora, visibles en la observación con los niños que están bajo su cuidado. Por otra parte, cabe mencionar que la participante ejerce su función en un lugar de difícil acceso y poca disponibilidad, lo cual, dificultó la implementación de los instrumentos del trabajo de grado.

En lo relacionado a las sugerencias, encontramos la pertinencia de que se realicen otras investigaciones indagando acerca de la representación mental del apego en los cuidadores de niños que se encuentran en instituciones de protección, partiendo de la idea de que es un fenómeno de estudio poco indagado, y reconociendo que el hacerlo, puede visibilizar aspectos importantes para reconocer, permitiendo mejorar el rol y el bienestar del cuidador. Además, se identifica la importancia y pertinencia de indagar en futuros trabajos de grado aspectos relacionados con la importancia y el empoderamiento del rol del cuidador en contextos de vulnerabilidad, por los que pueden atravesar los niños, niñas y adolescentes que interactúan, viven y se desarrollan en el contexto colombiano; así como también, se sugiere realizar una próxima investigación en la cual se aborden la relación entre la disciplina psicológica y otras áreas de conocimiento que puedan aportar al mejoramiento de la calidad, dignidad y bienestar de vida de las personas que en el quehacer del cuidado podrían verse afectadas. Esto, junto a cuestionamientos como: ¿cómo la presencia del cuidador podría influir en las representaciones mentales creadas por el niño?, ¿cómo la presencia de los niños transforman la representación mental del apego que tienen los cuidadores? y ¿cómo la interacción de las representaciones mentales de apego de los niños, niñas y adolescentes que se encuentran en Proceso Administrativo de Restablecimiento de Derechos y el cuidador favorece los procesos resilientes?, los cuales podrían dar cuenta de comprensiones disciplinares que aporten y enriquezcan al desarrollo de la disciplina, el quehacer psicológico y al bienestar y la integridad de las personas.

Referencias

- Almuelle, E. (2017). Representaciones mentales de apego en un grupo de mujeres con diagnóstico de trastorno de personalidad limítrofe (Tesis Pregrado). *PUCP*. Recuperado de: http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/123456789/8459/Almuelle_Caballero_Representaciones%20mentales%20de%20apego.pdf?sequence=3&isAllowed=y
- Agís, M. (2006). Paul Ricoeur: los caminos de la hermenéutica. *Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela*. Recuperado de <https://minerva.usc.es/bitstream/10347/1309/1/01.Agis.pdf>
- Aguas, L. (2017). Riesgos psicosociales, estrés y síndrome de burnout en los cuidadores de los hogares de restablecimiento de derechos de la asociación nuevo futuro Colombia

- (Tesis Pregrado). *Universidad Santo Tomás*. Recuperado de:
<http://repository.usta.edu.co/handle/11634/3130>
- Aguirre-Dávila, E. (2010). Inversión parental: una lectura desde la psicología evolucionista. *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud* 2(9). Recuperado de:
<http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v9n2/v9n2a03.pdf>
- Ainsworth, M. (1989). Attachments beyond infancy. *American Psychologist*, 44, 709-716
- Ainsworth, M., Blehar, M., Waters, E. & Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: A study of the strange situation*. Hillsdale, N.J.: Erlbaum.
- Aizpuru, A. (1994). La teoría del apego y su relación con el niño maltratado. *Psicología Iberoamericana*, 2, 1, 37-44.
- Arráez, M., Calles, J. y Moreno de Tovar, L. (2006). La hermenéutica: una actividad interpretativa. *Revista Universitaria de Investigación*, 7(2), 171-181. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/pdf/410/41070212.pdf>
- Barudy, J. & Dantagnan, M. (2005). *Buenos tratos a la infancia: parentalidad, apego y resiliencia*. España, Barcelona: Gedisa. Recuperado de:
https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=GiUIBQAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA11&dq=barudy+y+dantagnan+parentalidad+2013&ots=sgFZMOdN63&sig=L2g7c5ntGGA_hS6XTThHRyB3Z3Y#v=onepage&q=barudy%20y%20dantagnan%20parentalidad%202013&f=false
- Bernal, I. (2017). Estilos de crianza de tres familias de niñas altamente participativas en el contexto escolar (Tesis Pregrado). *Universidad Santo Tomás*. Recuperado de :
<http://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/9844/BernalIngrid2017.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Bernal, T. (2012). Adolescentes en situación de protección: sus vínculos y fuentes de resiliencia (Trabajo Master). *UNED*.
- Bernal, T. & Melendro, M. (2014). Vínculos de adolescentes en medida de restablecimiento de derechos. *Diversitas*, 10(2). Recuperado de:
<http://www.scielo.org.co/pdf/dpp/v10n2/v10n2a02.pdf>
- Bernal, T., Charry, C., Figueroa, M., González, L., Jaramillo, J., Mojica, A. & Rendón, M. (2010). Subjetividad e identidades. (Líneas activas de investigación). *Universidad Santo Tomás*.
- Bernal, T. (2016). *El tránsito a la vida adulta de jóvenes egresados del sistema de protección en Colombia* (Doctorado). *Universidad Nacional de Educación a Distancia*.

- Bernal, T. (2017). Proyecto de vida de jóvenes en el sistema de protección colombiano. Una perspectiva desde las intervenciones socioeducativas. *Revista Del Centro Reina Sofía Sobre Adolescencia Y Juventud*, 6, 28 - 47. Recuperado de:
[https://www.researchgate.net/publication/317905265 Proyecto de vida de jovenes en el sistema de proteccioncolombiano Una perspectiva desde las intervenciones socioeducativas? iepl%5BviewId%5D=1cACUc8Qlhydy5wYlRenAUaZ& iepl%5BprofilePublicationItemVariant%5D=default& iepl%5Bcontexts%5D%5B0%5D=prfpi& iepl%5BtargetEntityId%5D=PB%3A317905265& iepl%5BinteractionType%5D=publicationTitle](https://www.researchgate.net/publication/317905265_Proyecto_de_vida_de_jovenes_en_el_sistema_de_proteccioncolombiano_Una_perspectiva_desde_las_intervenciones_socioeducativas?iepl%5BviewId%5D=1cACUc8Qlhydy5wYlRenAUaZ&iepl%5BprofilePublicationItemVariant%5D=default&iepl%5Bcontexts%5D%5B0%5D=prfpi&iepl%5BtargetEntityId%5D=PB%3A317905265&iepl%5BinteractionType%5D=publicationTitle)
- Beuchot, M. (1998). *La retórica como pragmática y hermenéutica*. Barcelona: Anthropos.
- Belmont. (1979). El informe de Belmont. Observatori de Bioètica i Dret, Parc Científic de Barcelona. Recuperado de:
<http://www.bioeticayderecho.ub.edu/archivos/norm/InformeBelmont.pdf>
- Bleichmar, N. M., & Liberman, C. (1997). Problemas epistemológicos en la teoría psicoanalítica. En Autor (Eds.), *El psicoanálisis después de Freud* (pp. 477-496). México: Paidós.
- Bleichmar, H. (1999). Fundamentos y aplicaciones del enfoque modular-transformacional. *Aperturas psicoanalíticas*, 1. Recuperado de:
<http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0000052&a=Fundamentos-y-aplicaciones-del-enfoque-modular-transformacional>.
- Botella, L. (2005). Reconstrucción relacional y narrativa en psicoterapia: bases neurobiológicas. *Monografías de Psiquiatría*; no 3, pag: 28-34.
- Bojacá, D. & Torres, L. (2017). Narrativas sobre el proceso administrativo de restablecimiento de derechos de los adolescentes y sus familias vinculados al sistema de responsabilidad penal para adolescentes (Tesis Pregrado). *Universidad Santo Tomás*. Recuperado de:
<http://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/10306/Bojacádiana2018.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Bowlby (1960). Grief and mourning in infancy and early childhood. *Psychoanal*, 9- 52. Retomado de: <http://icpla.edu/wp-content/uploads/2012/10/Bowlby-J.-Grief-and-Mourning-in-Infancy-and-Early-Childhood-vol.15-p.9-52.pdf>

- Bowlby, J. (1969). *El vínculo afectivo*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1995). *Una base segura*. España: Paidós.
- Bowlby, J. (1997). *El vínculo afectivo*. España: Paidós.
- Bowlby, J. (1983). Attachment and Loss. (volumen III). *La Pérdida Afectiva*. Primera edición. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Bowlby, J. (1986). *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida*. Madrid: Morata
- Bowlby, J. (1993). *La pérdida afectiva: tristeza y depresión* (Alfredo Báez, trad.) [*Attachment and loss*]. Biblioteca de psicología profunda, v.50. Paidós
- Bowlby, J. (2003). *Vínculos afectivos: Formación, desarrollo y pérdida*. Madrid: Morata.
- Canton, J. & Cortés, M (2003). *El apego del niño a sus cuidadores*. Alianza: España
- Carbonell, O. (2013). La sensibilidad del cuidador y su importancia para promover un cuidado de calidad en la primera infancia. *Ciencias psicológicas*, 7(2). Recuperado de: http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-42212013000200008
- Castrillón, C. & Vanegas, J. (2014). El vínculo reparador entre los niños deprivados y las instituciones de protección social. *Revista Vanguardia Psicológica Clínica Teórica y Práctica*, 4(2), 108-121. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4815166>
- Carrera, P., Jiménez-Morago, J., Román, M., León, E. y Viedma, I. (2016). La investigación en acogimiento familiar: de la descripción a los procesos de adaptación y desarrollo. *Apuntes de psicología*, 34(2). Recuperado de: <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/64627>
- Colángelo, M. (S.f). La mirada antropológica sobre la infancia. Reflexiones y perspectivas de abordaje. *Infancias y juventudes. pedagogía y formación*. Recuperado de: <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL001424.pdf>
- Cumbres, G. (2014). El educador social y los centros de protección de menores (Tesis pregrado). *Universidad de Málaga*. Recuperado de: https://riuma.uma.es/xmlui/bitstream/handle/10630/12699/Cumbres%20Moreno_TFG_Grado.pdf?sequence=1
- Da Costa, J. (2015). El niño y la construcción de un nuevo vínculo, desde las Instituciones (Tesis pregrado). *Universidad de la República*. Recuperado de

https://www.colibri.udelar.edu.uy/bitstream/123456789/7535/1/tfg_joyce_da_costa_0.pdf

Decreto 520 Política Pública de Infancia y Adolescencia. Bogotá, Colombia. (2011).

Recuperado de:

<http://www.saludcapital.gov.co/DocumentosPoliticasyEnSalud/POLÍ.%20INFANC.%20Y%20ADOLESC.Decreto%20520%20de%202011.pdf>

De Oña (2005). El educador social: un profesional de la educación en contacto con la infancia. *Revista de Educación Social*, 4. Recuperado de:

<http://www.eduso.net/res/?b=7&c=64&n=177>

Dozier, M., Stovall, K.C. & Albus, K.E. (1999). Attachment and psychopathology in adulthood. En J. Cassidy & P.R. Shaver (Eds.). *Handbook of attachment: Theory, research and clinical applications* (pp. 497-519). New York: Guilford Press.

Durán, E & Valoyes, E. (2009). Perfil de los niños, niñas y adolescentes sin cuidado parental en Colombia. *Revista latinoamericana de ciencia, social, niñez y juventud*. 7(2).

Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v7n2/v7n2a08.pdf>

Espinel, G., Morales, A. & Romero, A. (2017). Configuración narrativa de la experiencia del noviazgo y de la violencia en el noviazgo, en jóvenes universitarios (Tesis Pregrado). *Universidad Santo Tomás*. Recuperado de:

<http://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/11687/2017ginnaespinel.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Espinoza, G. (2016). Sensibilidad en cuidadoras y competencia socioemocional en niños institucionalizados de edad preescolar (Tesis pregrado). *Pontificia Universidad Católica del Perú*. Recuperado de: <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/7>

Farkas, C., Carvacho, C., Galleguillos, F., León, F., Montoya, F., Santelices, M. & Himmel, E. (2015). Estudio comparativo de la sensibilidad entre madres y personal educativo en interacción con niños y niñas de un año de edad. *Perfiles educativos*, 37(148).

Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/132/13236858002.pdf>

Franco, M.C. & Fonseca, S. (2011). Calidad del vínculo afectivo en niños en cuidado sustituto en la primera infancia: Una investigación documental (Tesis pregrado). *Pontificia Universidad Javeriana*. Recuperado

de: <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/8031/tesis137.pdf;sequence=1>

- Fresno, A., Spencer, R. & Retamal, T. (2012). Maltrato infantil y representaciones de apego: defensas, memoria y estrategias, una revisión. *Universitas Psychologica* 2(3).
Recuperado de: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/view/8>
- Freud, S. (1901). Recuerdos de infancia y recuerdos encubridores. En: *Obras completas de Sigmund freud*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1905). Fragmento de análisis de un caso de histeria.. En: *Obras completas de Sigmund freud*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1909). A propósito de un caso de neurosis obsesiva. En: *Obras completas de Sigmund freud*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1911). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia. En: *Obras completas de Sigmund freud*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1915). Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica. En: *Obras completas de Sigmund freud*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1915). Pulsiones y destino de pulsión. En: *Obras completas de Sigmund freud*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1939). Moisés y la religión monoteísta. En: *Obras completas de Sigmund freud*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Fonagy, P. (1991). Psychoanalytic Therory from the Viewpoint of Attachment Theory and Research. En: Cassidy, J. & Shaver, P.R. (Eds.). *Handbook of attachment: Theory, research and clinical applications* (pp. 595-624). New York: Guilford Press.
- Fonagy, P. (1999). Persistencias transgeneracionales: una nueva teoría. *Aperturas Psicológicas* 3. Recuperado de:
<http://www.aperturas.org/articulos.php?id=86&a=Persistencias-transgeneracionales-del-apego-una-nueva-teoria>
- Fonagy, P. (2001). Teoría del apego y psicoanálisis. *Aperturas Psicológicas* 20.
Recuperado de: [http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0000539&a=-Teoria-del-apego-y-psicoanalisis-\[Fonagy-P-2001\]](http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0000539&a=-Teoria-del-apego-y-psicoanalisis-[Fonagy-P-2001])
- Fonagy, P., Gergely, G., Jurist E. & Target, M. (2002). *Affect Regulation, mentalization, and the development of the self*. New York: Other Press.
- Fonagy, P. (2015). Uso de la mentalización en el proceso psicoanalítico. *Ciencias psicológicas* 9. Recuperado de:
http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-42212015000200007

- Galeano, D. (2015). El apego en niños y niñas adoptados. (Tesis Pregrado). *Universidad de la República*. Recuperado de: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/handle/123456789/5714>
- Galeano, M. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín, Colombia: Fondo Editorial Universitario EAFIT.
- Garcés, L.F. & Giraldo, G. (2013). El cuidado de sí y de los otros en Foucault, principio orientador para la construcción de una bioética del cuidado. *Discusiones filosóficas*, 14. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/difil/v14n22/v14n22a12.pdf>
- García, F. (2005). Los recuerdos encubridores (1899): la obra más literaria de Sigmund Freud. *Universidad Complutense*. Recuperado de: https://eprints.ucm.es/8296/1/LOS_RECUERDOS_ENCUBRIDORES.verseprint.pdf
- Garrido, M. (2013). Antropología de la infancia y etnopediatría. *Asociación profesional extremeña de antropología* 5. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4761662.pdf>
- Gibbs, G. (2012). *El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa*. Madrid, España: Morata.
- Gómez, A. (2012). Niños, niñas y adolescentes en protección y sus padrinos: modelización, vínculos y tutores de resiliencia (Tesis Pregrado). *Universidad Santo Tomás*. Recuperado de: <http://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/9506/GómezAnyela2012.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Gómez, N. & Jiménez, D. (2018). Estrategias resilientes de niños y niñas con relatos problemáticos a través de una intervención mediada por un contexto artístico (Tesis Pregrado). *Universidad Santo Tomás*. Recuperado de: <http://repository.usta.edu.co/handle/11634/10293?show=full>
- Hernández, S. & Lozano, M. (2016). Procesos resilientes en niños y niñas Institucionalizados en condición de adoptabilidad (Tesis pregrado). *Universidad Santo Tomás*. Recuperado de: <http://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/3581/HernandezSonia2016.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Hernández, S. & Lozano, P. (2016). Procesos resilientes en niños y niñas institucionalizados en condición de adoptabilidad (Tesis Pregrado). *Universidad Santo Tomás*. Recuperado de: <http://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/3581/HernandezSonia2016.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Hualquian-Billeke, C., Mansilla-Sepulveda, J. & Lasalle-Rivas, V. (2015). Apego: representaciones de educadoras de párvulos en jardines infantiles en Temuco, Chile. *Revista latinoamericana de ciencias sociales*, 14(2). Recuperado de: <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/2595/719>
- Huerta, J. (2017). Programa de Acogimiento Familiar: la importancia del apego y la creación de los vínculos tempranos (Tesis pregrado). *Universidad de la república Uruguay*. Recuperado de: http://sifp1.psico.edu.uy/sites/default/files/Trabajos%20finales/%20Archivos/tfg_jessica_huerta.pdf
- Izzedin, R. & Pachajoa, A. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza... ayer y hoy. *Liberabit* 15(21). Recuperado de: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272009000200005
- Jerry, J. & Chacón, C. (2015). Antropología e infancia. Reflexiones sobre los sujetos y los objetos. *Cuicuilco* 22(64). Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16592015000300007
- Jimeno, M. (2017). La figura del educador social como tutor de apego en los hogares tutelados para menores en situación de protección. *Revista de Educación Social*, 25, 236-244. Recuperado de: <http://www.eduso.net/res/25/articulo/la-figura-del-educador-social-como-tutor-de-apego-en-los-hogares-tutelados-para-menores-en-situacion-de-proteccion>
- Kenberg, O. (1963). *Las teorías de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico*. México: Paidós.
- Kreffft, A. (2016). Conducta de base segura y competencia socioemocional en niños institucionalizados en edad preescolar (Tesis pregrado). *Pontificia Universidad Católica del Perú*. Recuperado de: http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/123456789/7700/KREFFT_BRAE_DT_ANDREA_CONDUCTA_DE_BASE.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Klein, M. (1995). La vida emocional y el desarrollo del yo del niño, con especial referencia a la posición depresiva. *Psicoanálisis APdeBA*, 17(3). Recuperado de: <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/Klein.pdf>

- Laplanche, J. & Pontalis, J. (1971). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Labor.
- Ley 1090 de 2006. Ministerio de la Protección Social. El congreso de Colombia. Recuperado de: <http://www.sociedadescientificas.com/userfiles/file/LEYES/1090%2006.pdf>
- Ley 1098 de 2006. Congreso de Colombia. Recuperado de: www.oei.es/historico/quipu/colombia/codigo_infancia.pdf
- López, M., Delgado, M., Carvalho, J. & Del valle, F. (2014). Características y desarrollo del acogimiento familiar en dos países con fuerte tradición de acogimiento residencial: España y Portugal. *Revista Javeriana*, 13(3). Recuperado de: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/view/4190>
- Lozano, Y., Mera, E. & Salamanca, E. (2015). Inclusión Escolar de Niños, Niñas y Adolescentes en Sistemas de Protección desde la visión de tres actores pertenecientes al sistema (Tesis pregrado). *Universidad Santo Tomás*. Recuperado de: <http://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/3569/Beltranstefania2015.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Malacre, D. (2014). Desarrollo emocional en niños institucionalizados (Tesis Pregrado). *Universidad de la República*. Recuperado de: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/bitstream/123456789/5320/1/MALACRE.pdf>
- Marrone, M. (2001). *La teoría del apego: un enfoque actual*. Madrid, España: Psimática.
- Martínez, M. (2006). Ciencia y arte en la metodología cualitativa. México: Trillas
- Medina, M. (2016). Proceso de construcción de identidad de un adulto que creció bajo la protección de una familia adoptiva (Tesis Pregrado). *Universidad Santo Tomás*. Recuperado de: <http://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/2529/Medinamonica2016.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Mendiola, R. (2008). Teoría del apego y psicoanálisis. *Clínica y Salud*, 19(1), 131-134. Recuperado de: http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1130-52742008000100007&lng=es&tlng=es.
- Melendro, M., y Cruz, L. (2013). Los escenarios de la intervención. Melendro, M., y Rodríguez, A. (coords.). *Intervención con menores y jóvenes en dificultad social*, 85-140. Madrid: UNED
- Ministerio de educación y ciencia de España. (2006). Educación Social. *Revista de educación*. Recuperado de: <http://www.revistaeducacion.mec.es/re336/re336.pdf>

- Monsalve, D. & Daza, C. (2016). Significados vinculados a decisiones de defensoras de familia en procesos administrativos de restablecimiento de derechos (Tesis Pregrado). *Universidad Santo Tomás*. Recuperado de:
<http://repository.usta.edu.co/handle/11634/2300>
- Monserat, C. & Melendro, M. (2017). ¿Qué habilidades y competencias se valoran de los profesionales que trabajan con adolescentes en riesgo de exclusión social? análisis desde la acción socioeducativa. *Educación xx1*, 20(2). Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/pdf/706/70651145005.pdf>
- Molero, R., Sospedra, R., Sabater, Y. & Pía, L. (2011). La importancia de las experiencias tempranas de cuidado afectivo y responsable en los menores. *International journal of developmental and educational psychology*. Recuperado de:
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5098344.pdf>
- Neiman, G., & Quaranta, G. (2006). Los estudios de caso en la investigación sociológica. In I. Vasilachis, *Estrategias de investigación cualitativa* (1st ed., pp. 213-234). Barcelona: Gedisa, S.A.
- Niño, S. & Palacios, Y. (2017). Parentalidad y pérdida: una comprensión psicoanalítica del vínculo tras la muerte gestacional (Tesis Pregrado). *Universidad Santo Tomás*. Recuperado de:
<http://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/11616/2018saranino.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Olaya, L. (2015). Representaciones Sociales de Jóvenes Universitarios Frente al Conflicto Armado Colombiano (Tesis Pregrado). *Universidad Santo Tomás*. Recuperado de:
<http://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/3163/Olayacortesnataly.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Pedraza, A., Poveda, J. Y Melgarejo, L. (2016). Movilización de narrativas por medio de la intervención psicosocial desde materiales plásticos en un niño y dos jóvenes que experimentaron una situación de desplazamiento (Tesis Pregrado). *Universidad Santo Tomás*. Recuperado de:
<http://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/3619/Pedrazaadriana2016.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Pinedo, J., & Santelices, M. (2006). Apego adulto: Los Modelos Operantes Internos y la Teoría de la Mente. *Terapia Psicológica*, 24 (2), 201-209.

- Ricoeur, P. (2002). Freud: una interpretación de la cultura. México: Siglo Veintiuno Editores. (Orig., 1965).
- Ricoeur, P. (2003a). El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Ricoeur, P. (2003b). Teoría de la Interpretación. Discurso y excedente de sentido. México: Universidad Iberoamericana. (Orig., 1975).
- Rincón, C. (2010). El vínculo afectivo en niños con antecedentes de situación de calle: Estudio de casos en ciudad Don Bosco desde la teoría de Winnicott (Tesis Pregrado). *Corporación Universitaria LaSallista*. Recuperado de: http://repository.lasallista.edu.co/dspace/bitstream/10567/447/1/V%C3%ADnculo_ninos_situaci3n_calle.pdf
- Rodríguez, A. (2010). Cuidado temprano para la infancia en hogares sustitutos: estudio descriptivo en Bogotá (Tesis Pregrado). *Universidad Nacional de Colombia*. Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/2569/1/458546.2010.pdf>
- Rodríguez, G., Gil, J. & García, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Archidona, Málaga: Aljibe.
- Rodríguez, H. (2008). Bioética, psicología y hermenéutica. *Revista Latinoamericana de Bioética*, 8(1), 116-123. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/1270/127012545011.pdf>
- Rúa, A. (2015). Los cuidados maternos y su relevancia en la salud mental: Efectos de la primera experiencia vinculación del sujeto. *Revista electrónica Psyconex*, 7(11), 1-13. Recuperado de: <https://aprendeonlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/Psyconex/article/view/24849/20247>
- Rué, M. (2015). Acogimiento residencial de menores. Revisión de la legislación autonómica valenciana. *Revista de Educación Social*, 21, 276- 299. Recuperado de: <http://www.eduso.net/res/21/articulo/acogimiento-residencial-de-menores-revision-de-la-legislacion-autonomica-valenciana->
- Sánchez, J. (2016). ESTUDIO DE CASO: UNA MANERA DE INVESTIGAR EN PSICOANÁLISIS. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBSP*, 14(1), 7-22. Recuperado en 01 de septiembre de 2018, de

- http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-21612016000100002&lng=es&tlng=es.
- Sánchez-Barranco, R. & Vallejo, R. (2004). Melanie Klein, una princesa que creó su propio reino. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 91. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/2650/265019659008.pdf>
- Sanchez, P. & , Tovar, P. (2017). Construcción y reconstrucción narrativa de la identidad y el fortalecimiento de la resiliencia en personas egresadas del sistema de protección (Tesis Pregrado). *Universidad Santo Tomás*. Recuperado de: <http://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/9254/SanchezKatherine2017.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Sanchis, F. (2008). Apego, acontecimientos vitales y depresión en una muestra de adolescentes (Maestría). *Universitat Ramon Llull*.
- Santridrian, I. (2004). El papel del educador y la educadora social en los centros de día de atención a la infancia: el caso del Centro de Día Abeiro (Tesis pregado). *Universidad Santiago de Compostela*. Recuperado de: https://minerva.usc.es/xmlui/bitstream/handle/10347/12919/Santidrian_Novo_Iria_El%20papel%20del%20educador%20y%20la%20educadora%20social%20en%20los%20centros%20de%20dia.pdf?sequence=1
- Stake, R. (1999). *Investigación con estudio de caso*. Madrid, España: Morata
- Suzuki, H & Tomoda, A. (2015). Roles of attachment and self-esteem: impact of early life stress on depressive symptoms among Japanese institutionalized children. *BMC Psychiatry*, 15(8). Recuperado de: <https://bmcpsy psychiatry.biomedcentral.com/track/pdf/10.1186/s12888-015-0385-1?site=bmcpsy psychiatry.biomedcentral.com>
- Tenorio, R. (2015). Patrones transgeneracionales del apego en las madres sustitutas (Tesis Maestría). *Universidad de Cuenca*. Recuperado de: <http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/21876/1/TESIS.pdf>
- Torres, A. (1998). *Estrategias y tecnicas de investigacion cualitativa*. Santa Fe de Bogotá, Colombia: Ediformas.
- Thomä, H. & Kächele, H. (1989). *Teoría y práctica del psicoanálisis*. 1 fundamentos. Barcelona: Editorial Herder. S.A.
- Tyson, P. (2000). *Teoría psicoanalítica del desarrollo: Una integración*. Lima: Publicaciones Psicoanalíticas.

- Unicef. (2006). *Convención sobre los derechos del niño*. (pp. 11-28). Madrid, España: Rex Media. Recuperado de: <http://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>
- Universidad Católica del Maule, (2013). *Cuestionario de evaluación de apego en el adulto CAMIR (Cartes, Modèles Individuels de Relation): normas para aplicar, tabular e interpretar/ Estudios relacionados*. Talca, Chile: Universidad Católica del Maule.
- Ulloa, K. (2014). Calidad del cuidado institucional en niños de 0 a 3 años de edad en situación de abandono (Tesis pregrado). *Pontificia Universidad Javeriana*. Recuperado de: <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/19081>
- Utria, L., Zanello, L., Amar, J. & Martínez, M. (2015). Abordaje integral al desarrollo humano en edad temprana para cuidadores primarios e institucionalizados. *Revista Brasileira de Educação de Jovens e Adultos*, 3(5). Recuperado de: <https://www.revistas.uneb.br/index.php/educajovenseadultos/article/view/1385>
- Vanegas, J & Castrillón, J. (2014). Vivencia relacional y reparación psicológica de los niños institucionalizados. *Revista de investigación*. Recuperado de: http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/6862/1/VanegasJorge_2014_VivenciaRelacionalReparaci%C3%B3n.pdf
- Varguillas, C. y Ribot, S. (2007). Implicaciones conceptuales y metodológicas en la aplicación de la entrevista en profundidad. *Revista de Educación*, 13(23), 249-262. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/html/761/76102313/>
- Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa* (1st ed.). Barcelona: Gedisa, S.A
- Vaquero, E. (2013). Estudio sobre la resiliencia y las competencias digitales de los jóvenes adolescentes en situación de riesgo de exclusión social. (Tesis doctoral). *Universitat de Lleida*. Recuperado de <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/116373/Tevt2de2.pdf?sequence=15>
- Vejmelka, L. & Sabolić, T. (2015). The potential of institutions for children without parental care: the perspective of the institutional caregivers. *Criminology & Social Integration*, 23 (1). Recuperado de: http://hrcak.srce.hr/index.php?show=toc&id_broj=11986
- Velez, L. (2014). Vínculos y fuentes de resiliencia en niños y niñas de 7 a 12 años de edad víctimas de violencia intrafamiliar (Tesis Pregrado). *Universidad Santo Tomás*. Recuperado de: <http://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/3320/Velezleidy2014.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Winnicott, D. (1996). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires: Paidós.

Zabala, X. (2007). ¿Un psicoanálisis hermenéutico?. *Revista de Psicología*, 16(1), 9-40.

Recuperado de: doi:10.5354/0719-0581.2012.18469

Zaccagnino, M., Cussino, M., Preziosa, A. & Veglia, F. (2014). Attachment Representation in Institutionalized Children: A Preliminary Study Using the Child Attachment Interview.

Clin Psychol Psychother, 2(2). Recuperado de:

<http://web.b.ebscohost.com.ezproxy.javeriana.edu.co:2048/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=6&sid=d3a3321b-c5fb-4238-81c0-6205eaf2c3c2%40sessionmgr102>

Zibecchi, C. (2014). Mujeres cuidadoras en contextos de pobreza. El caso de los Programas de Transferencias Condicionados en Argentina. *Revistas estudios feministas*, 22(1).

Recuperado de: http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104-026X2014000100006&script=sci_a